

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



ANGÉLICA II

Fernando Olavarría Gabler

67



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

ANGÉLICA II

Fernando Olavarría Gabler

PROLOGO DE LA SEGUNDA PARTE DE ANGÉLICA

Algunas amistades que leyeron la primera parte de esta obra, lamentaron que yo no hubiera escrito más.

Es una linda pieza literaria - fue su comentario - Hay en ella una armoniosa mezcla de ciencia, religión, arte, y sobre todo, una maravillosa y exquisita fantasía que es predominante.

Mientras una hermosa mujer decía esas halagadoras palabras, yo pensaba que todo aquello había estado en mí y ¿por qué entonces no expresar los sentimientos del espíritu y ofrecerlos a los demás para deleite y sano placer?

No deseo resucitar y volver a la Tierra, porque estoy muy bien, incommensurablemente feliz en esta otra vida. Es una felicidad indescriptible.

No aspiro a volver atrás en el tiempo, porque el tiempo no existe o más bien, es diferente en este mundo en el que ahora habito.

Intentaré, sin embargo, recordar algunas escenas de aquella época. Algunas sesiones psicoterapéuticas que tuve en la consulta de Angélica allá por el año 1986.

El Autor.

ANGÉLICA II

LA SESIÓN MIL Y UNA. UNA ALFOMBRA COMPRADA EN ESTAMBUL. EL VUELO DE LAS BRUJAS MEDIEVALES Y LA TRANSPORTACIÓN DEL ESPÍRITU A UNIVERSOS SUPERIORES MÁS ALLÁ DE LAS GALAXIAS

“Aunque recorramos
el mundo en busca de la belleza,
si no la llevamos dentro
nunca la encontraremos”

Ralph Waldo Emerson

*R*ecuerdo que era una cálida tarde de verano.

El Sol, brillante, gigantesco, mostraba su rostro de oro líquido, y ahora se escondía en el horizonte dejando tras él un policromático murmullo de nubes rojas, naranjas, azules y rosadas.

La noche se hacía presente y una luna bellísima se asomaba detrás de las montañas.

Extraña coincidencia -pensé-, hoy será la sesión número mil y una y el cielo y los astros me ofrecen una escena cósmica que hacen evocar al Oriente con toda su exquisita y esplendorosa fantasía.

Me invitaron a pasar. Allí estaba ella con un hermoso vestido floreado de llamativos colores.

Sus uñas largas y rojas me recordaron a las de mi madre. Sonreía. Su sonrisa sin palabras me incitaba una vez más a hablar.

No sabía qué decir y miré distraídamente hacia el piso

alfombrado. Era un tapiz gris perla que iba de pared a pared. Sobre éste reposaba una pequeña alfombra con caracteres persas.

Para librarme del tenso silencio, comencé el diálogo con una pregunta.

-¿Usted ha estado en Estambul?

-Sí.

-Lo suponía. Esa alfombra, la compró allá.

Sonrió afirmativamente. Así es, respondió. Al parecer le complacía mi acierto.

En realidad, el acierto se debía a que mi sobrina María Elisa había viajado por Asia Menor y había comprado en Turquía una alfombra similar.

La alfombra voladora de las mil noches y una noche a través de los siglos. Pero, ¿sería un plagio referirse a ella?

No. Imposible.

Ya Christian Andersen se inspiró en esa alfombra en su cuento con profundos matices orientales, llamado “El baúl volador”. Aún más, el cuento de la Cenicienta aparece con el título de “La pulsera en el tobillo” en la noche número ochocientos ochenta y dos de la famosa obra anónima inmortal. De allí fue probablemente sacado y modificado por Giovanni Francesco Straparola que vivió en Venecia en los comienzos del siglo XVI y posteriormente nuevamente es metamorfoseado por la condesa D'Aulnoy, contemporánea de Perrault hacia fines del siglo XVII y a comienzos del XVIII.

Volemos entonces en una alfombra mágica y no montados sobre una escoba como los brujos del medioevo. Volemos hacia la Luz, hacia la “alfa y la omega” y no hacia las tinieblas del mal mediante un asqueroso rito aquelárrico como hacían las hechiceras

ANGÉLICA II

después de beber sus pócimas alucinógenas.

Ellas bebían brebajes secretos y salían de sus cuerpos o tenían alucinaciones. No lo sé. El resultado de ello se obtenía bien temprano en las mañanas, ya salido el Sol, cuando los pastores oían alaridos que provenían de aquella casa solitaria apartada de la villa y al echar abajo la puerta encontraban a una trasnochada y hedionda mujer, a horcajadas sobre un palo de escoba gesticulando y gritando como una loca. ¿De dónde venía? De una lejana orgía ¡sin salir de su habitación!...

¿Qué componentes farmacológicos poseían esos brebajes de secretas fórmulas? Probablemente toxinas alucinógenas extraídas de hongos.

Pero no es necesario recurrir a esa clase de drogas para transportarse a alturas etéreas e inconmensurables. Podríamos llegar a ellas mediante un estado místico o un éxtasis de armonía provocado por las artes musicales. Podemos llegar a ellas mediante el amor, como lo ha predicado el cristianismo durante miles de años; o también mediante el sufismo oriental que resplandece a través de sus poetas persas que cantan a un mundo místico. Ellos caminan por ese sendero del amor el cual está rodeado de manantiales de paz, armonía, tolerancia y comprensión, y es así como el gran sufí Ibn Arabi recita en sus versos: “Yo milito en la Religión del Amor, cualquiera que fuera el sendero que sus camellos huellan. Mi religión y mi fé son el Amor”.

-Y, ¿qué tiene que ver la escuela sufí y su éxtasis de armonía con las artes musicales? - me pregunta Angélica.

-Es muy interesante su pregunta. Recordemos al sufí Maulana Yalal Edin Rumi y también a Pitágoras que expresaron similares pensamientos. Ellos dijeron:“Nuestras músicas son el eco de los

himnos de las esferas, que cantan en su evolución... El canto de los mundos que evolucionan, es el que los hombres, ayudándose de laúdes y de la voz pretenden reproducir...”

Hubo una larga y silenciosa pausa.

Angélica y yo meditábamos acerca del pensamiento que acababa de recitar.

-¡Qué maravilloso! -exclamó Angélica.

-No me canso de paladear esa frase en lo más sublime de mi intelecto.

Yo la observaba en silencio.

Su hermoso rostro irradiaba una profunda reserva intelectual.

Se veía hermosamente triste...

La noche ya estaba sobre la ciudad.

Era una cálida noche de verano. Una tenue brisa ondulaba en suave vaivén los visillos de la alta ventana.

Allá arriba, el cielo azul y las estrellas invitaban a soñar, a volar hacia ellas, hacia el infinito silencioso y eterno.

¡Vamos! -le dije- Sentémonos en la alfombra y transformémosla con nuestra imaginación en la alfombra mágica de la obra inmortal de las mil noches y una noche.

Me senté con las piernas cruzadas en un extremo de la pequeña alfombra y dejé un espacio para que ella se sentara.

La miré con un gesto de invitación y le dije:

-Yo manejo.

Ella aceptó y levantándose de su sillón se sentó detrás de mí riéndose alegremente como si estuviera haciendo una travesura.

-Ahora -dije- pensemos que estamos volando.

Afirmese que nos elevamos.

Angélica se abrazó a mi cintura y en esos precisos instantes la

ANGÉLICA II

alfombra se elevó muy tiesa en la habitación y posteriormente se dirigió hacia afuera atravesando la ventana del octavo piso.

Los visillos nos acariciaron el rostro.

La ciudad se veía estupendamente iluminada y los transeúntes y automóviles hormigueaban allá abajo, cada vez más lejanos, hasta perderse de vista.

Volábamos silenciosamente, ahora sobre el mar, a una gran altura. Viña del Mar, Valparaíso y Concón se divisaban como un nido de pequeñas luciérnagas en la gran oscuridad de la noche. Pronto todo aquello se perdió de vista y nos encontramos navegando quizás a qué inconmensurable distancia de la Tierra, porque perdimos toda noción de altura, anchura y longitud, dimensiones a las cuales estamos habituados en el desplazamiento cotidiano.

Nuestro único mundo era un frágil rectángulo dibujado con misteriosos arabescos de armonioso colorido. Esa armonía de color y perfección geométrica se transmitía a nosotros haciendo sentir a todo nuestro ser la presencia infinita del Creador.

La brisa y todo sonido habían desaparecido. Viajábamos en el espacio a través de un vacío casi absoluto.

El cielo era cada vez más negro y los astros cada vez más brillantes.

Hasta que el negro y el blanco se confundieron y extraviamos la noción del tiempo-espacio; perdimos la noción de todo. No sabíamos dónde estábamos, cómo estábamos y si nos desplazábamos o no.

Desapareció el conocimiento de nuestros cuerpos, de la entidad personal. Y en esos mismos instantes ¿Se podría decir instantes, cuando no existe el concepto de tiempo? - Escuchamos - ¿Con qué? ¿Con nuestros oídos? ¡No! -Escuchamos con nuestras

almas algo imposible de expresar ¡Algo fascinante! Era un himno de alabanza que llenaba todo el espacio infinito y eterno.

Era imposible de describir esta sensación. No hay palabras para ello, o quizás hay una que pudiera servir. Era un EXTASIS; un estado de goce inmenso, superior a todo lo imaginable. Estábamos entrando en el último estrato, expresado simbólicamente en forma de cúspide en los templos de Buda...

Se oía un conjunto, imposible de imaginar, de voces humanas. Cantaban en una armonía grandiosa, radiante ¡Universal! Era tan grande y majestuosa la sensación que nos embargaba, que teníamos deseos de gritar, de sollozar de alegría ya que no podíamos contenerla en nuestras limitadas personas.

Pero ya no éramos personas. Nuestros cuerpos terrenales se habían desvanecido y viajábamos en espíritu por el Eter manteniendo nuestras dos entidades. Todo era luz cegadora. El goce era imponderable.

Imaginé que esta percepción de nuestras almas había sido similar, cuando San Juan, al quedar en la isla de Patmos, en poder del Espíritu, describe: “Después de esto, miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero; y eran tantos que nadie podría contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban hojas de palma en las manos”.

También vino a mi pensamiento el sueño de Jacob descrito en el Génesis miles de años antes de la descripción de San Juan en el Apocalipsis. Recordé claramente el pasaje bíblico cuando Jacob salió de Beerseba, se acostó a dormir y soñó que “veía una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo y por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban...”

ANGÉLICA II

¿Qué mundo es éste? ¿Tenemos derecho a admirarlo? ¿Llegaremos hasta él? ¿Lo presenciaremos desde lejos en un estado de éxtasis indescriptible? ¿O nunca llegaremos a conocerlo? Pero no estábamos autorizados para seguir avanzando por el principio de esta hermosa senda. Debíamos regresar pronto. Nuestros espíritus adquirieron forma tangible y nos vimos nuevamente sentados sobre la maravillosa alfombra en el silencioso firmamento iluminado por lejanas galaxías.

Se oía ahora una misteriosa y suave melodía y nosotros flotábamos lentamente.

Planeábamos en dirección a la Tierra. A nuestro globo terráqueo.

Entre las masas de nubes se divisaban nítidamente la península Arábiga y el Asia Menor, el Turquestán y parte de la India.

En esos instantes nos dirigíamos vertiginosamente, como un meteorito, hacia Turquía. Regresábamos al aire con un aterrador silbido.

Angélica, aterrorizada, apoyó su cabeza en mi hombro y se aferró fuertemente a mí.

-¡No me apretes tanto! -le grité- ¡Qué me dan deseos de vomitar!

-¡Tengo miedo!- exclamó en medio del viento. ¡Nos estrellamos! ¡Haz algo! ¡No quiero morir como una tortilla!

-¡No te aflijas!- ¡piensa que volamos sobre un tranquilo desierto y dominaremos la escena!

En efecto, la alfombra disminuyó su velocidad y después de sobrevolar la ciudad de Estambul -su ciudad de nacimiento- se encaminó en línea recta hacia el sureste y comenzó a recorrer un extensísimo desierto iluminado por la media luna.

El silencio era total. La alfombra volaba ahora a poca altura sobre un mar de arena. El aire era frío y puro. Todo esto estaba iluminado por la reina de la noche. Era una noche maravillosa, sin un vestigio de nubes la que nos acompañaba en este mágico viaje.

De pronto la alfombra se detuvo frente a una inmensa y larguísima muralla de granito cuyos dos extremos se perdían en el horizonte. Descendimos lentamente y nos encontramos a pocos centímetros del suelo.

-Al parecer nos invita a bajar- dijo Angélica.

-Pero, ¿Qué estamos haciendo frente a este alto muro iluminado por la noche?

-Sin duda habrá una puerta -repliqué- Vamos, busquémosla hasta encontrarla.

Entonces empezamos a caminar a lo largo de esta inmensa muralla en busca de una entrada.



AVENTURAS DETRÁS DE LA MURALLA UNA MISTERIOSA CENA Y ALGO RELACIONADO CON FANTASMAS

La puerta no estaba muy lejos. Más bien parecía la entrada a un mausoleo, ya que su porte no correspondía a las colosales dimensiones del muro.

El umbral estaba formado por un arco morisco apoyado sobre dos gráciles columnas, y la puerta, de fina madera de cedro, estaba reforzada con gruesos clavos de hierro.

Descorrí el cerrojo, empujé la puerta y entramos a un largo túnel en cuyo otro extremo penetraba la luz de la Luna.

Salimos del túnel y llegamos ¡Oh! ¡Asombroso! - ¡Al más fantástico jardín soñado!

Todo era bellissimo allí, tanto los prados, los arbustos cargados con aromáticas flores y los frondosos árboles. Ellos estaban distribuidos con tan buen gusto que ninguna especie opacaba la hermosura de la otra.

Caminamos embelesados por un sendero que atravesaba este espléndido jardín y nos extasiamos al escuchar el rumor de cristalinos chorros de agua que brotaban de estáticas fuentes de

mármol. Cada fuente era una perfecta obra de arte.

No sé cuanto tiempo paseamos por este jardín paradisíaco -tal era nuestra fascinación- Sólo recuerdo que llegamos frente a un misterioso palacio de aspecto oriental, ya que por sus columnas, arcos y cúpulas, me hacían recordar el estilo arquitectónico de la tumba de Taj Mahal o el de una mezquita.

Curiosamente, a pesar de tanta demostración de magnificencia y cuidado, en ningún momento nos encontramos con un ser viviente humano o animal.

El palacio, adornado en su fachada con delgadas columnas que remataban en bellos arcos e iluminado en su interior, nos invitaba a entrar.

Llegamos a una inmensa y larguísima nave. Del cielo colgaban en hilera ciento noventa gigantescas lámparas de lágrimas, cada una de ellas con decenas de velas encendidas.

La escena era fascinante ya que la luz de las lámparas y el reflejo de sus lágrimas de cristal se desdibujaban en el suelo de mármol, en las columnas de la nave y en las paredes, que estaban adornadas con arabescos de exquisitos colores. Tanto las paredes como las columnas estaban adornadas con piedras preciosas y láminas de oro que embriagaban al visitante. En fin, todo era tan asombroso que era imposible imaginarse que esta obra arquitectónica tan perfecta, pudiera haber sido hecha por seres humanos.

Caminábamos por una larga alfombra roja central que seguía el mismo recorrido de las lámparas en el cielo y al final de este recorrido llegamos a otra gran sala en la cual se veían servidos en bandejas de oro y plata y copones, también de oro, exquisitos manjares y finos brebajes, todo ello muy bien dispuesto para un

ANGÉLICA II

banquete destinado a doscientas o quinientas personas.

A nuestra vista estaban expuestos los más extraños guisos y deliciosos bocadillos y nuestros fatigados cuerpos al ver todo aquello sintieron un gran apetito y sed.

Invité a Angélica a sentarnos en unos mullidos cojines de seda adornados con pedrerías, y dando un suspiro de complacencia, estiré el brazo para coger una jarra de largo cuello que contenía licor, pero no pude llegar con mi mano a ella porque algo o alguien invisible me lo impidió. Entonces se oyó una bella melodía tocada por antiguos instrumentos que nos eran desconocidos y las fuentes de oro se destaparon y las bandejas se deslizaron en el aire, como si manos invisibles las llevaran hacia nosotros ofreciéndonos su contenido.

Bebimos aromáticos elixires y jarabes sin alcohol y saciamos nuestro apetito con sabrosos manjares, todos ellos servidos por manos invisibles de seres intangibles que estaban alrededor nuestro y que al parecer también disfrutaban al igual que nuestras personas del banquete, ya que podíamos observar cómo se elevaban los jarros y se acercaban a copas que se levantaban en el aire y se vaciaban al inclinarse sin derramar su contenido. Los manjares de los platos se movían y algunos trozos se elevaban y desaparecían. La conversación y las risas iban en aumento y el ambiente, en contraste con la soledad que nos rodeaba, se hacía cada vez más cálido y alegre.

Entonces Angélica comentó:

-Tengo la impresión que no estamos solos aquí y nos rodea un gran número de comensales.

-¿Serán fantasmas? -me pregunté en voz alta.

-¿Usted cree en fantasmas?

-Tengo mis teorías. Creo que hay variados fenómenos pertenecientes al campo de la parasicología que podrían denominarse como tales. Pero hay otra clase de fenómenos que no están clasificados en parte alguna.

-¿Podría darme algún ejemplo?

-Bueno, comencemos por referirnos a las formaciones ectoplasmáticas que han sido examinadas al microscopio por Schenzk-Notzing y han revelado la presencia de restos epiteliales, formas bacterianas y mucha grasa.

Son famosos los medium Florence Cook y su fantasma Katie King, el cual fue fotografiado y estudiado por investigadores de su época. Recordemos también a otro potente medium, el pastor Monck, estudiado en 1905 por el archidiácono de Canterbury, Colley.

Recuerdo haber leído una de esas escenas, la cual decía así:

“El gas alumbraba completamente, entonces salió de los negros vestidos del medium que estaba en estado de trance, un vapor que se convirtió en una nebulosidad, resolviéndose en último término en blancos lienzos. Surgió un niño, que se paseó por la habitación absolutamente como si estuviera dotado de vida y se hizo besar por los concurrentes.

Después se dirigió al medium y fue parcialmente absorbido por éste desapareciendo por fin fundido en su cuerpo.

Ese mismo día apareció una forma de una mujer encantadora que se formó mediante un fluido que salía del medium y volvió a entrar en el cuerpo de éste...”

En esos instantes las voces se callaron y el ruido de vasijas y

ANGÉLICA II

platos desapareció. Parecía que todos los seres invisibles que nos rodeaban estaban sorprendidos y molestos por nuestra actitud impávida hacia ellos derivada de nuestro entretenido diálogo. Podría considerarse que nos llamaban la atención porque ellos no eran el punto principal de la escena y no hay duda que lograban lo que deseaban porque quedamos atentos a lo que iba a suceder. Se escucharon los melodiosos acordes de un laúd y luego una hermosa voz de mujer cantó los siguientes versos:

*Yo tengo un amor secreto,
escondido entre mis manos,
puestas sobre mi pecho.*

*Si lo dejo partir,
escurriéndose entre los dedos,
mi corazón no va a latir
como antes lo había hecho.*

*No estará más entre mis manos,
cerradas sobre mi pecho...*

Angélica dio un hondo suspiro. Los versos le habían llegado al fondo de su alma.

Se veía muy hermosa y sus ojos azules emitían encantadores destellos.

Recién entonces me di cuenta de que portaba en los lóbulos de sus orejas dos aretes formados cada uno por un triángulo de brillantes y el otro de zafiros, y mientras la observaba, nuevamente se oyeron las cuerdas del laúd y una armoniosa voz, ahora de un

adolescente, se dejó oír en una melancólica canción:

*En el cielo hay cuatro estrellas,
en un arco perfecto total.
Todas ellas son azules
de un zafiro mortal.
Dos son luceros vivos
que me hacen suspirar.
Cuál de todas yo más quiero,
es muy fácil de adivinar.
Son las estrellas de tus ojos
que no se dejan amar...*

El poeta se ha inspirado en usted mi querida amiga - comenté algo enfadado.

Ella se puso a reír -Estaba feliz.

-Usted está celoso -replicó- ¡Está celoso de un fantasma!

Angélica reía más y más y cuanto más reía, los seres invisibles que nos rodeaban se iban haciendo realidad. Primero transparentes, luego con más colorido hasta hacerse plenamente perceptibles.

Pude constatar que estaba rodeado de seres reconocibles y otros desconocidos para mí.

Allí estaban los compañeros de mi infancia, mis amigos y parientes. Seres queridos, familiares cercanos y lejanos y otros personajes que fueron importantes en mi vida.

Di un grito de felicidad al reconocerlos y ellos me saludaron alegres. Corrí a abrazarlos lleno de gozo, pero ellos, así como se hicieron presentes, también de esa manera se disiparon llevándose las imágenes que nos rodeaban.

ANGÉLICA II

Lentamente fue desapareciendo la sala del gran banquete, el palacio y sus jardines, el gran muro y el desierto.

Sólo quedó la alfombra: La alfombra mágica sobre el tapiz gris del estudio de Angélica.

Ella suspiró.

-La sesión ha terminado, - dijo con voz queda.

-Espero que haya sido de su agrado, -respondí.

Angélica quiso decirme algo, pero calló.

Estoy peor, pensé. Mi fantasía aumenta. Ésta no ha sido las mil y una sesiones de psicoterapia y tampoco hay luna nueva. Ni siquiera hay Luna.

Me despedí y caminé hacia las calles repletas de gente. Hasta que mi imagen se confundió como un fantasma entre el enjambre humano de la metrópoli.



PENSAMIENTOS SOBRE PLATILLOS VOLADORES. VIAJES EN UN PLATILLO ÚLTIMO MODELO HACIA DIFERENTES PARTES DE ESTE MUNDO Y A DIFERENTES MUNDOS DE OTRAS PARTES.

“En la escala de lo cósmico
sólo lo fantástico tiene posibilidades
de ser verdadero”

Teilhard de Chardin.

E

sa mañana le pregunté a Angélica:

-¿Qué opina usted de los platillos voladores?

Y ella me respondió como mujer y psicóloga:

-¿Qué opina usted?

-Bueno, yo opino que usted me ha respondido con otra pregunta. Sé a dónde va; lo que interesa en estas sesiones es el análisis de la expresión de mi pensamiento y no las opiniones del psicoterapeuta.

Ya que usted me pregunta, entonces hablaré sobre este vastísimo tema tan estudiado por científicos y explotado por periodistas y escritores especializados.

Trataré de hacer una síntesis basada en los libros que he leído al respecto y de lo que me he informado en “El Mercurio”, el periódico más antiguo de habla castellana el cual nos está dando noticias desde el 12 de septiembre de 1827.

ANGÉLICA II

Hay ciertas constantes en este tema que se resumen en los siguientes hechos:

Las personas que han tenido experiencia con estos fenómenos, en su mayoría son escépticas y cultas.

La aparición del OVNI y su desaparición es repentina e imprevisible, lo que traduce un alto tecnicismo, quizás de cientos de miles de años de adelanto al nuestro, cuyos resultados no podemos comparar. Me refiero especialmente a la velocidad que desarrollan y a los cambios bruscos de dirección que realizan; en cuanto a su estatismo por horas o días enteros en un punto del cielo, si están a una distancia adecuada, se confunden con estrellas. Su relación con los campos gravitacionales electromagnéticos y finalmente, las largas distancias que tienen que recorrer hasta llegar a nuestro planeta Tierra, distancias que podrían estar cercanas al concepto de años luz.

Pero no siempre este concepto de alto tecnicismo es perfecto. Algunas carabelas de Colón y otros marinos de esa época naufragaron ante la presencia de atónitos grupos de indios caribes. ¿Qué pensaron éstos al ver naufragar a los dioses?

Tal avance técnico nos permite percibir una imagen que llega a la perfección, pero no es así, ya que encontramos algunos relatos de hechos que nos hacen pensar que los OVNIS, también tienen contratiempos; fallas en sus mecanismos y accidentes. En otras palabras, también tienen ellos naufragios.

En 1953 una nave ovalada fue vista por el agente Florian Giabowski de la policía Provincial de Ontario. Mientras lo observaba desde su coche patrullero, el OVNI se desintegró en una lluvia de brillantes partículas. El estallido fue visto también por un piloto que volaba cerca. Inmediatamente después comenzó a caer

una lluvia azul, muy peculiar. Las muestras estudiadas por el Comité de Investigación para la Defensa resultaron ser anormalmente radioactivas

Piense detenidamente sobre este fenómeno físico e imagínese otro anillo más pequeño similar a éste girando en dirección contraria a la misma velocidad, teniendo ambos anillos un eje común. Aún más, figúrese una cámara estática en el centro de estos dos anillos que giran en dirección opuesta a gran velocidad y nosotros dos en el interior de esa cámara regulando a nuestra voluntad la velocidad de ambos anillos. Llegará un momento en que crearíamos un campo electromagnético propio, totalmente independiente de la fuerza de gravedad que mantiene a estos anillos sobre la mesa. Este es el principio elemental. Sobre la base de esto deben trabajar los ingenieros cósmicos del futuro.

¿Qué pensamos nosotros cuando recibimos noticias de naufragos que han sido encontrados en las playas de Panamá y cuyos cuerpos han sido sigilosamente llevados a centros científicos norteamericanos súper vigilados por la Fuerza Aérea de Estados Unidos y cuyo resultado de autopsia ha comprobado que su anatomía no es humana? ¿Las fotografías de estos cuerpos mutilados corresponden a trozos verídicos, o ellos son una farsa?

Es una obsesión constante de las autoridades militares de las grandes potencias que al tener conciencia de no poder dominar “al enemigo” por ser éste técnicamente superior, esconden la verdad para “no provocar pánico a la población”

Así entonces transformamos, durante décadas, hechos evidentes en explicaciones absurdas que hacen reír hasta a un niño.

Un disco volador con ventanillas y antenas que vuela

paralelamente a un avión de pasajeros, es interpretado como el planeta Venus.

Como ejemplo de estas falsas interpretaciones solamente recordaré el clásico caso de Arnold ocurrido el 24 de junio de 1947 y que representa un hito histórico en la investigación de este fenómeno en Estados Unidos.

Ken Arnold de 32 años de edad piloteaba su avión particular.

Era un hombre de negocios - y excelente piloto - que utilizaba su avión diariamente para visitar a su clientela. Se encontraba solo, por encima del Estado de Washington, sobre las localidades Chehalis y Yakona. El Sol brillaba y a distancia resplandecían las nieves del Monte Rainier bajo un cielo despejado.

Arnold había desviado su ruta acostumbrada para ayudar en la búsqueda de un avión de la Marina que se suponía había tenido un accidente en la ladera sur occidental del Monte Rainier.

De súbito un esplendor luminoso le llamó la atención. Destacándose en la blancura de la nieve vio nueve discos brillantes hendiendo el espacio a una velocidad extraordinaria que la estimó en 2000 Km por hora. Durante tres minutos vio evolucionar los nueve discos brillantes en formación.

Estimó su tamaño al de un DC-3 y su forma era de un platillo brillando al sol.

Sus palabras textuales fueron las siguientes:

“Percibí un vivo resplandor y al volver la cabeza, distinguí nueve discos brillantes que evolucionaban en una marcha disparatada hacia el Monte Rainier. Parecían rebotar sobre el aire como las piedras planas rebotan sobre el agua”.

Ese día los diarios de todo el mundo dieron la extraña noticia y desde luego principiaron las ironías sobre la imaginación del señor

Arnold y sus compatriotas.

Cometieron un error al hablar solamente de las extravagancias de Ken Arnold ya que ese mismo día, el 24 de junio de 1947, antes de que se expandiera la noticia mediante la prensa, un geólogo llamado Fred Johnson, observó los mismos objetos y pudo seguirlos con la visión de su teodolito de trabajo durante varios segundos y pudo comprobar que cuando pasaban provocaron un loco movimiento de su aguja imantada agitándola dentro de su esfera.

Hubo otros cuatro testimonios de este fenómeno y la Fuerza Aérea Norteamericana dio un comunicado diciendo que se trataba de “alucinaciones...”

-¿Qué piensa usted de este histórico relato?

Angélica me observaba. Era muy difícil saber lo que estaba pensando en esos instantes.

Hubo una pausa, y alentado entonces por este silencio proseguí en mi monólogo.

Siguiendo las constantes de este fenómeno, del cual me he referido a los hechos de las personas que han tenido contacto con OVNIS, enumeraré a continuación otras constantes:

Las naves espaciales generalmente se asemejan a un platillo, cilindro o bola de fuego y su aparición y desaparición es relativamente repentina.

A veces su forma y color ofrecen variación en el transcurso de su avistamiento.

La maniobrabilidad que desarrollan transgrede las leyes de la física conocida por el ser humano.

En ciertas ocasiones provocan variaciones electromagnéticas a motores e instrumentos.

Mantienen una actitud observadora pero siempre evasiva y

finalmente, sus tripulantes presentan tres tipos morfológicos humanoides.

Interesantes son las observaciones referentes a la máquina misma. Es muy difícil de generalizar ya que creo personalmente que nos han visitado diferentes civilizaciones pero muchas cosas hay de común en ellas a juzgar por las innumerables observaciones de todo tipo que se han hecho al respecto.

No cabe duda que el material usado para la construcción de las naves es una aleación aún desconocida para nosotros y con elementos conocidos. Así lo demuestra el análisis de restos de una nave en el caso Maury.

El 21 de junio de 1947 a las 14 horas una patrulla de guardacostas de los Estados Unidos realizaba servicio de vigilancia cerca de la punta meridional de Puget Sound-Washington, estuario que se extiende hacia el sur a partir del estrecho de San Juan de Fuca, famoso por sus islas y ensenadas. Allí está una isla muy poco poblada llamada Maury.

En el cielo había nubes bajas de tormenta y el mar estaba con bastante oleaje. La patrulla de guardacostas estaba al mando de A. Dahl el cual llevaba el timón y condujo la lancha a tierra. En la embarcación iban dos patrulleros, el hijo de Dahl de quince años de edad y un perro.

Al levantar la vista quedó sorprendido ante la presencia de seis máquinas de grandes dimensiones. Los discos estaban a unos sesenta metros de altura sobre sus cabezas y permanecían estáticos y silenciosos. De pronto cinco de ellos empezaron a girar alrededor del sexto que parecía sufrir algún contratiempo pues descendía rápidamente acompañado de los restantes que permanecían a unos sesenta metros de él. Los aparatos se movían silenciosamente y

medían unos treinta metros de envergadura. Cada uno de ellos mostraba un orificio en el centro que parecía medir unos nueve metros de diámetro. Cuando las nubes dejaban pasar la luz solar, ésta se reflejaba en las superficies metálicas produciendo destellos. Todos los aparatos poseían ventanas como enormes ojos de buey de dos metros de diámetro esparcidos en su fuselaje en forma regular. Pasaron así cinco minutos y entonces una de las máquinas que giraba se separó de la formación aproximándose a la que estaba quieta. Pareció tocarla y permaneció inmóvil durante unos cuatro minutos. Oyeron entonces un golpe sordo y el aparato central escupió lo que parecían millares de periódicos por la abertura central. Pero aquellos fragmentos que caían por los aires - dice Dahl - “resultaron ser de un metal ligerísimo de color blanco que bajó revoloteando hacia la tierra, mientras parte de él caía sobre la bahía. El aparato comenzó entonces a soltar fragmentos de metal negro y oscuro; trozos cayeron al agua alrededor de nosotros y en la playa. Parecían de fundición, pues se alzó vapor cuando cayeron al agua. Corrimos a refugiarnos al abrigo de un acantilado, pero mi hijo fue alcanzado en un brazo por un fragmento de metal y nuestro perro resultó muerto. De pronto la lluvia de metal cesó.

El extraño aparato y sus naves compañeras se elevaron silenciosamente y se alejaron hacia el oeste rumbo al Pacífico.

Durante un tiempo no pudimos tocar el metal caído pues nos quemaba las manos, pero cuando se enfrió cargamos muchos fragmentos en nuestra lancha. Al embarcarlos nuestra emisora no funcionaba. Puse el motor en marcha y regresé a Tacoma, donde mi hijo tuvo que ser hospitalizado.

El investigador Wilkins asegura que fragmentos semejantes cayeron en la población mejicana de Zamalayuca en circunstancias

similares y que el análisis conjunto demostró una aleación de calcio, hierro, cinc y titanio como elementos predominantes. Además de estos metales se encontró también: aluminio, manganeso-cobre, manganeso-sílice-níquel-plomo-estroncio, con trozos de estaño, plata y cadmio. El contenido de calcio era desusadamente elevado y debe de haberse empleado un proceso de aleación muy peculiar, pues el calcio no se había oxidado como ocurre cuando se calienta en las condiciones por nosotros conocidas”

Ahora bien, con respecto a su forma, tamaño y velocidad, esto es de lo más variado aunque se conservan ciertas características similares. No hay ninguna duda que su tamaño es muy variable y va desde unos cuantos metros hasta naves madres gigantescas que albergan en su vientre a las más pequeñas.

En 1952 la tripulación de un bombardero de la Fuerza Aérea Norteamericana siguió a una formación de OVNIS que iban a 840 kilómetros por hora durante un vuelo sobre el Golfo de México. Otra formación surgió por detrás del avión, disminuyó su velocidad para acompañar al bombardero y luego aceleró bruscamente hacia adelante hacia una enorme nave que había aparecido en el radar del avión. Al cabo de unos segundos los OVNIS más pequeños se habían unido, en el radar, con la nave gigante. Una vez que las naves pequeñas estuvieron a bordo de la nave madre, ésta aceleró a una velocidad cercana a los 15.000 kilómetros por hora y desapareció de la pantalla.

Otro caso: Un transporte cuádrimotor de la Armada norteamericana volaba hacia el Oeste sobre el Atlántico a una altura de 5.700 metros. En ese viaje iban de regreso a casa dos tripulaciones, tras una misión especial en Europa. En conjunto, sumando a su propia tripulación, iban 25 pilotos, navegantes e

ingenieros de vuelo a bordo del transporte. El avión se encontraba a unos 80 kilómetros del aeropuerto de Gander, en Terranova, cuando el piloto vio al frente una formación de objetos iluminados. Aparentemente se hallaban sobre la superficie del océano o cerca de la misma. Uno de los objetos avanzó hacia el transporte. Al cabo de algunos segundos el objeto llegó a la altura del avión, siendo entonces claramente visible como un enorme disco volador, rodeado de un brillo. A los tripulantes les pareció que iba a chocar con ellos frontalmente pero éste se inclinó con rapidez y se desvió hacia un lado. Redujo su velocidad y se colocó al lado del transporte. Era una visión increíble para los anonadados tripulantes y pasajeros. El OVNI era enorme, de más de noventa metros de diámetro y al menos nueve metros de grosor en el centro. Gracias al brillo que surgía de su borde los miembros de la Armada podían ver la superficie reflectante que aparentemente era de metal liso.

Al cabo de unos diez segundos, el enorme disco se inclinó en ángulo recto, acelerando a una velocidad estimada en más de 3.500 kilómetros por hora hasta que desapareció.

Numerosos relatos son coincidentes en afirmar que han sido observadas antenas que emergen de la cabina y patas o trípodes que salen del vientre cuando las naves aterrizan.

Con respecto a la velocidad de uno de estos OVNIS, llama la atención la declaración del piloto de un avión de la empresa colombiana Avianca. La noticia se puede leer en El Mercurio de Valparaíso fechado el 19 de Febrero de 1971.

El piloto Gustavo Ferreira de 20 años de experiencia, cuenta que al encontrarse con un disco volador el 21 de Enero de 1971, encendió las luces del avión como si fuera a realizar un descenso, desde el brillante OVNI se le respondió cambiando su luz blanca a

roja y luego a verde. Ferreira dijo que el radar de la torre de control del aeropuerto El Dorado, de Bogotá, también registró el objeto que se desplazaba a una velocidad cercana a los 45.000 kilómetros por hora y que en ocasiones volaba en zigzag.

Pero ¿Cómo pueden volar en zigzag a tan altas velocidades? - Más aún - ¿Hacer giros en ángulo recto o detenerse en el espacio?

La explicación de expertos y modestamente también la mía, es que ellos crean un campo gravitacional propio, que les permite hacer esta clase de cambios de velocidad y dirección imposible de realizar con nuestros conocimientos actuales.

El 6 de Abril de 1948 unos seguidores de cohetes de la Armada y un científico, divisaron un OVNI por encima del Campo de Pruebas de White Sands.

Seguido por los teodolitos se descubrió que estaba volando a 29.000 kilómetros por hora. De repente inició una ascensión casi vertical, también registrada por los teodolitos, subiendo 40 kilómetros en 10 segundos. La atracción gravitatoria calculada en esa ascensión a tan alta velocidad era imposible de creer.

Nuestros astronautas que sienten los efectos de la fuerza de gravedad al despegar el cohete saben muy bien lo que digo.

El doctor Herman Oberth, uno de los diseñadores de la V-2 se explica esto en la siguiente manera:

“Un OVNI equipado con gravedad artificial, el aire que lo rodea es mantenido contra la máquina y se mueve con ella cuando ésta se traslada. Dado que este “coin” de aire impide la fricción del vehículo, éste no se calienta y también se mueve en silencio, ya que no hay remolinos ni turbulencia ni estampidas sónicas. Con la propulsión normal, las violentas aceleraciones y maniobras de los OVNIS pondrían en peligro a las naves aparte de que arderían a

causa del excesivo calor. Igualmente, las fuerzas aplastarían a cualquier ser que se hallase a bordo contra los costados o el suelo de la máquina, aun antes de que se quemasen”.

-¿Y cómo sería el mecanismo? -me pregunta Angélica.

-Mi querida amiga -dije- sacándome mi anillo de matrimonio del dedo; observe esto, y dando un fuerte impulso al anillo de oro lo hice girar a gran velocidad transformándolo en una esfera transparente que giraba alrededor de un eje imaginario que iba de un polo a otro.

Me atrevería a decir que los cambios de coloración que sufren las naves; colores que varían del blanco incandescente al rojo, azul, violeta, verde, amarillo, etc. y que se van sucediendo uno tras otro, me hacen pensar en CAMBIOS DE VELOCIDAD ROTATORIA.

En el caso de Hampton, Virginia se expone este concepto cuando una nave espacial fue vista por los ingenieros de investigaciones de la NASA A.G. Grimmins y el mayor John Nayadler.

Grimmins dijo: “Lo contemplé a través de mis prismáticos. Zigzagueaba como si buscara un lugar en el que aterrizar. Podía ver luces centelleantes en el borde de un disco que giraba rápidamente...”

Estos cambios de coloración están relacionados también con los movimientos de traslación del aparato, que, a mi entender, sería un mecanismo de propulsión diferenciado que se manifestaría por la visión de chorros o “colas” de gases que emiten estas naves al despegar desde tierra o cuando se alejan a grandes velocidades.

No hay duda para mí que lo que gira y produce los cambios de coloración son “las partes planas de los dos platos, puestos uno en contra de otro por sus caras cóncavas” y lo que no gira sería el fondo

de los platos o sea la parte central o cabina donde iría la tripulación. Allí también estarían los motores. Esa parte central tiene las ventanas u ojos de buey descritos por numerosos observadores. Se las ha descrito que están dispuestas regularmente como las ventanillas de un avión de pasajeros o las de un buque. Ahora bien, ¿quiénes van adentro? ¿Son seres vivos o son robots? No vale la pena desdeñar las declaraciones del Capitán Mercante de Valparaíso don Antonio Cvitanovic Farolfi, miembro de la comisión Científica Española de Parasicología y Ufología y otros títulos más. Él asevera que han sido capturados dos seres extraterrestres en Centro América.

“En Panamá, el doctor Daguiar quien es presidente de la Liga Latinoamericana de estudios de OVNIS, tiene a uno de los dos seres que se encontraban a bordo de un disco que cayó accidentalmente al mar y fue arrastrado por la corriente hasta las costas de Panamá. Es un ser de 60 centímetros, de aspecto humanoide que se encontraba en estado de desarrollo. Murió al estrellarse el disco, pero lo que se conserva de él ha permitido efectuar importantes estudios”.

Me he tomado la paciencia de recolectar numerosos datos referidos por libros especializados y noticias de periódicos relacionados con los tripulantes de estas naves. Ellos presentan tres o más tipos morfológicos humanoides. Estos tipos morfológicos van desde seres prácticamente humanos, altos, de muy buena presencia, a otros pequeños con rasgos embrionarios como los encontrados en Panamá, y no faltan los que se asemejan a monos.

¿Cuál es la verdad de todo esto?

Muchos de los datos obtenidos son falsos y producto del afán del cuentista de hacer noticia mediante una fabulación.

Otras imágenes están probablemente deformadas por el

pánico que embargaba al observador. También existe la posibilidad que la imagen haya sido falseada por el subconsciente del relator que habla bajo los efectos de la hipnosis provocada por el psiquiatra que está haciendo la investigación.

Otras veces -creo yo- que se ha interpretado la imagen sin desvestirla. Me explico: Han descrito extraterrestres y su imagen física se ha interpretado sin quitarle las vestimentas o trajes espaciales que los extraterrestres usan para protegerse de nuestro medio ambiente. ¿Qué descripción del cuerpo humano terrestre haría un selenita al ver descender a los astronautas norteamericanos de su cápsula espacial y observarlos pasearse pesadamente sobre su amada Luna invadida por estos lentos monstruos cabezones sin cuello y con miembros cilíndricos y una joroba a sus espaldas? Para el selenita ese sería la anatomía de un ser humano terrestre.

Ante tanta variedad descriptiva cabe pensar que varias “razas” nos han visitado desde hace miles de años desde el firmamento el cual se calcula que está formado por alrededor de ¡doscientos mil millones de estrellas! Visibles o perceptibles por la ciencia actual.

Se podría elucubrar que algunos de éstos se quedaron aquí en la Tierra, se mezclaron con los habitantes de cierta zona geográfica en tiempos remotos y ahora forman parte hereditaria de nuestra especie humana. Me atrevería a deducir entonces que no todo se rige por la teoría de la evolución de Darwin, y a su colosal teoría tendríamos que agregarle la “teoría del injerto” ¿El caso de Uri Geller correspondería a esta última teoría del injerto? ¿Podría ser Geller uno de los descendientes de extraterrestres que llegaron a nuestro planeta y que legaron a este hombre sus cualidades excepcionales? ¿O Geller es una mutación? Recordemos que este personaje es capaz de doblar una hoja de acero con solo mirarla. Este

joven de origen israelita, es alto, de nariz delgada y larga, de rostro cuadrado, ojos negros y penetrantes. Además es zurdo.

No toca el acero. Lo mira solamente y éste se dobla. Pero no solamente puede ejercer esta cualidad directamente sino que puede doblar tenedores, llaves, hojas de cuchillos y cualquier cosa de acero ¡a través de la pantalla de televisión! ¿Es esto un truco? Una artimaña?

Pero más extraordinarias aún son las declaraciones que ha hecho este superdotado a los periodistas. Uno de ellos le preguntó:

-¿Tu energía te la provee una inteligencia extraterrestre? Geller respondió:

-Sí. He hablado varias veces con seres extraterrestres y puedo decir que en los próximos cincuenta años sucederá algo muy grande.

Además, en los últimos dos años ya han ocurrido hechos de gran importancia.

¿De dónde viene Geller?

Si la teoría del injerto se comprobase algún día, habría que cambiar el concepto humano actual del poder creativo del Todopoderoso de Quién nos consideramos sus hijos únicos. ¿Sería posible que tuviéramos otros hermanos en este mundo de doscientos mil millones de estrellas creadas por Él?

Tengo la tranquilidad absoluta que mis conceptos religiosos cristianos no sufren alteración alguna considerando esta probabilidad.

Pero leamos estos recortes de diario que he traído. También he seleccionado algunos datos del Mayor Donald E. Keyhoe en su obra “Los Desconocidos del Espacio”:

“El Sargento de policía Lonnie Zamora estaba patrullando el

24 de Abril de 1964 en Socorro, Nuevo México, cuando vio un objeto brillante descender hacia un área de hondonadas situada al borde de la ciudad. Oyó un estrepitoso sonido rugiente que le hizo pensar que un viejo cobertizo de dinamita, que se hallaba en esa dirección, había estallado. Inmediatamente llamó hacia el Cuartel de Policía y se dirigió hacia el cobertizo. Se detuvo a unos ciento cincuenta metros de distancia de una profunda barranca en la que parecía hallarse un automóvil volcado. Radió nuevamente hacia el Cuartel anunciando que se encontraba ante un accidente. Cuando caminó hacia el borde de la hondonada se asombró al constatar que no se trataba de un automóvil sino de un extraño objeto en forma de huevo de unos cuatro y medio metros de largo y de color blanco que descansaba sobre cortas patas metálicas. Junto a él y sin haberse dado cuenta de su presencia, se hallaban dos humanoides vestidos con guardapolvos plateados. Parecían estar trabajando en una porción de la parte inferior del aparato. Zamora fue repentinamente visto y entonces corrieron fuera de su vista tras el objeto. También el sargento se dirigió en dirección contraria volviendo hacia su coche. Miró hacia atrás, hacia el objeto, justo en el momento en que una brillante llama azul aparecía en su parte inferior. En unos pocos segundos el huevo se alzó de la barranca con un “rugido que rompía los tímpanos” y rápidamente se perdió de vista sobre las montañas cercanas.

El examen posterior del terreno donde se había posado la nave demostró que los matorrales estaban chamuscados y aún humeantes donde la llama azul había caído sobre ellos. Alrededor del área chamuscada se veían cuatro profundas marcas en las zonas donde habían descansado las patas metálicas. Cada una de estas marcas tenía nueve centímetros de profundidad y eran de forma circular.

ANGÉLICA II

En Agosto de 1966 un grupo de muchachos se hallaba en un área de acampada en la Península de Erie. Estaban a punto de irse de allí cuando apareció un objeto volador que al parecer iba a aterrizar no muy lejos. Mientras el resto de los jóvenes esperaba ver si reaparecía, una joven del grupo regresó a su coche.

Según contó a los agentes, unos minutos más tarde, un extraño ser peludo trató de entrar en el automóvil y luego subió al techo del mismo. Cuando ella tocó frenéticamente la bocina para atraer a sus amigos, el monstruo saltó al suelo y desapareció. La policía afirmó que el terror de la muchacha era auténtico y era víctima de un intenso ataque de histeria.

El Mercurio 18 de Agosto de 1971 Río de Janeiro (AP). Paulo Caetano da Silva, residente de Itaperuna y el conductor de un camión del Gobierno, Benedicto Miranda. Ambos se presentaron a la estación de policía de la localidad en fechas distintas. Da Silva en domingo y Miranda el sábado y fueron atendidos por el doctor Muni Bussade debido a una profunda crisis nerviosa que obligó a administrarles calmantes.

Declararon a la policía que fueron seguidos por platillos voladores cuando viajaban cerca del pueblo, llegando incluso a ser invitados por sus ocupantes, unos “pequeños hombres azules”, a subir y dar un paseo en los artefactos.

El Mercurio. Sábado 10 de Noviembre de 1973. Buenos Aires 9 (AP)

Cerca de Bahía Blanca un camionero de 25 años, Dionisio Yanca, afirmó que mientras estaba cambiando un neumático de su vehículo en el camino hacia Buenos Aires, vio “una luz brillante blanca, acercándose a gran velocidad”. Poco después, según Yanca: “tres personas con enormes ojos abultados, vestidos ceñidos con

trajes blancos, se bajaron del extraño vehículo.”

Agregó que cuando trató de huir “uno de ellos puso su mano en mi hombro, y de inmediato una luz cayó sobre mi cabeza, y no recuerdo más”.

Yanca fue encontrado vagando semiaturdido, por una persona que pasaba por el lugar y lo llevó a un hospital.

El Mercurio. Jueves 25 de Octubre de 1973. Nueva York 23 U.I.

... La serie de observaciones de OVNIS comenzó hace dos semanas en Mississippi, cuando dos obreros de un astillero estaban paseando en el río Pascagoula y, según informaron, fueron secuestrados por criaturas de piel plateada y orejas puntiagudas que los llevaron a bordo de una nave espacial en forma de cigarro para examinarlos.

El Mercurio Domingo 11 de Noviembre de 1973.

“Tú eres un hombre bueno y sano y te vendremos a buscar para llevarte a nuestro planeta”, dice Dionisio Yanca en estado de hipnosis y no recuerda nada en estado consciente, declaran psiquiatras que lo examinaron.

Eduardo Mata, uno de los médicos, dice que en estado de narcohipnosis, Yanca “repite exactamente iguales manifestaciones. Solamente desconoce en estado normal haber permanecido una hora y media dentro de un plato volador. Yanca reitera que los supuestos extraterrestres le dijeron que deseaban determinar si el ser humano podría sobrevivir en el mundo al que ellos pertenecían para llevarlo allí “dado que en la Tierra sobrevendrían graves sucesos”.

Yanca reveló detalles del interior del objeto volador pero los médicos rehusaron proporcionarlos a la prensa, sin embargo, sí dijeron que Yanca manifestó que la nave tenía “dos mangueras”.

ANGÉLICA II

Una conectada a un cable de alta tensión y la otra tocando una pequeña laguna.

Estudios técnicos señalaron que en el día indicado y a la misma hora hubo en ese sector un gran consumo de energía eléctrica que no ha sido explicado”.

El Mercurio 18 de Julio de 1976. Santander España 17 (EFE).

Un “extraterrestre” de unos tres y medio metros de altura fue visto ayer viernes, a las cinco y media de la madrugada en los alrededores de Escalante, provincia de Santander.

Dos personas que fueron testigos del hecho cuando se dirigían a sus lugares de trabajo, manifestaron que el “gigante” llevaba encima de la cabeza un disco plateado y caminaba con cierta lentitud por el centro de la carretera.

El Mercurio 15 de Septiembre de 1976 Lenia 15 (EFE).

Dos extraterrestres descendieron de su plato volante, se acercaron a unos esposos que viajaban en un camión y tras de tocarles la espalda se alejaron en su OVNI. El hecho se produjo en la carretera de Olaechea Macusani, en la provincia de Carabaya, Departamento de Puno colindante con Bolivia.

Leoncio Jara Torres (55 años) y su esposa Elena Dueñas (50), que no pudo resistir la emoción y se desmayó, indicaron que la nave volante tenía unos tres metros de alto, con dos ventanillas a los costados. Irradiaba una luminosidad extraordinaria que cegaba, indicó Torres.

Los tripulantes del OVNI, que eran dos, tenían aspecto humano y medían 1.75 m. por lo menos.

Portaban dos potentes luces con las que cegaron a la pareja que no pudo verles bien. Los extraterrestres se acercaron a los atónitos esposos y con la mano les tocaron la espalda.

“Sentimos un calor interno que nos llegó a los huesos”, indica Torres. “Sus manos quemaban”. La operación duró un minuto. Elena Dueñas incapaz de resistir la emoción se desmayó. “Vivimos momentos de angustia señala Torres, quien añade que se quedó mudo, incapaz de hablar, y que por ello no pudo preguntarles qué querían. Luego los tripulantes del OVNI volvieron a su nave que se elevó vertiginosamente y desapareció en el cielo.

Este último caso tiene conexiones con los casos del agricultor Errol Watts y los esposos Hill que hablan de un acercamiento de los extraterrestres hacia nosotros los humanos para estudiarnos con un equipo de exploración al parecer sumamente avanzado.

El caso Watts se resume así:

Lockhart (Tejas) 25AP.

El 31 de Marzo, Watts se dirigió en camión a una casa abandonada propiedad de un tío suyo situada en las desoladas llanuras del noroeste de Tejas.

Una luz que vio junto a la casa le hizo sospechar la presencia de ladrones, pero los faros de su camión iluminaron un objeto cilíndrico gris de 24 a 30 metros de largo, de una altura de dos a tres metros, que flotaba en el aire a pocos centímetros del suelo.

Watts dijo que dio unos golpecitos con la mano en unos de los costados del objeto. “Esperaba que se abriera y que vería a un grupo de miembros de la Fuerza Aérea sentados trabajando allí” dijo Watts. Pero en vez de eso, la puerta se abrió para revelar únicamente maquinarias, incluyendo un dispositivo con una voz con extraña resonancia que dijo se le haría un examen físico indoloro.

Watts huyó, pero en la noche del 11 de Abril abandonó la casa para perseguir de nuevo a la luz.

“Esta vez, dijo, mi camión se detuvo y vi una especie de

ANGÉLICA II

aparato aéreo ovoide que evolucionaba detrás de mí.”

La puerta se abrió y cuatro humanoides me hicieron señales para que me sometiera al examen físico.

Watts accedió al examen porque temía lo que podía ocurrir si se negaba.

Los hombres del espacio, dijo Watts eran de una altura de 1.52 a 1.60 metros, musculosos y llevaban trajes blancos como los que usan los mecánicos; Tenían ojos de aspecto muy irregular, orejas y narices poco salientes y bocas tipo “ranura” que no se movían cuando hablaban.

El agricultor dijo que el pequeño objeto volante lo llevó a un lugar donde vio varios objetos brillantes como armas de duelo, cuando se dirigía a ser examinado. Hallándose de pie junto al dispositivo espacial fue reconocido y explorado suavemente con alambres finos.

Watts dijo que cuando los hombres del espacio se hallaban silenciosos en otro compartimiento viendo los resultados de la prueba, se metió en el bolsillo del pantalón un pequeño objeto semejante a un pisapapeles. Momentos después uno de los sujetos metió la mano al bolsillo para extraer el objeto. Watts dijo que trató de sujetar el brazo del ser espacial y recibió un golpe que lo dejó inconsciente volviendo en sí en el pequeño avión ovoide que lo depositó junto a su camión”.

Similar aventura tuvieron los esposos Hill cuyo relato fue extraído mediante hipnosis por el doctor Benjamin Simon, un neurólogo y psiquiatra de renombre, de Boston:

“La noche del 19 de Septiembre de 1961, los Hill regresaban de unas vacaciones en Canadá. Hacia las once de la noche se hallaban en la carretera 3 de los Estados Unidos en dirección a

Portsmouth cuando vieron un objeto grande y brillante que descendía. A los pocos minutos pudieron observar que se trataba de un artefacto con las luces centelleantes que bajaban hacia ellos. Barney detuvo el coche, tomó sus prismáticos y observó la máquina en un campo cercano al auto para así tener una visión mejor. La máquina era redonda y más grande que un avión de pasajeros. Tenía dos hileras de ventanillas iluminadas y cuando enfocó los prismáticos en ellas observó que por las ventanillas estaban mirando unas figuras con uniformes negros, seres de extraños ojos.

En esos instantes el disco sólo se hallaba a unos treinta metros del suelo. De repente Barney sintió pánico al tener la idea que iban a ser capturados. Aterrado corrió hacia el coche y lo lanzó a toda velocidad a lo largo de la desierta carretera.

Algunos minutos después los Hill oyeron un extraño sonido rítmico, como si alguien estuviese dando golpecitos en la tapa de la parte trasera del auto. Luego ambos se sintieron con modorra y somnolientos -entonces- siempre relatando, bajo hipnosis -recordaron que el coche fue detenido y que varios seres de uniforme negro lo rodearon. Sus cuerpos eran humanoides pero sus rostros resultaban aterradores. Sus cabezas tenían formas extrañas con sólo unos agujeros en lugar de orejas. Para darle un aspecto más horrible, sus bocas y narices estaban comprimidas de modo que apenas sí se veían desde los lados. Pero lo peor de todo eran sus largos y oblicuos ojos que se extendían hacia los lados de sus rostros confiriéndoles un aspecto siniestro.

Betty y Barney Hill describieron cómo fueron llevados a bordo de la nave con forma de disco y sometidos a una larga serie de exámenes físicos sin ser maltratados, pero fue una dura prueba para ellos. Tras los exámenes fueron bajados a la carretera y liberados

ANGÉLICA II

con la sugerencia posthipnótica de no recordar lo que había sucedido.

Durante un tiempo los tratamientos de hipnoterapia parecieron aliviar las tensiones emocionales de los Hill. Pero al parecer el efecto sufrido por Barney fue demasiado fuerte y muere en febrero de 1969 de una hemorragia cerebral a los 46 años”.

Me caben dos preguntas:

¿Fueron máscaras las que usaron los extraterrestres del caso Hill para protegerse de una posible contaminación bacteriana proveniente de un contacto humano terrícola?

Tengo entendido que Barney era de raza negra y Betty de raza blanca ¿Constituía esto una pareja de terrícolas ideal para ser examinados simultáneamente con “ahorro de nuevas cacerías de seres humanos”?

A pesar de repetirse la versión de que ellos evitan hacer daño al ser humano que “cazan” para estudiarlo, no siempre sucede así. Los efectos radioactivos consecuentes de la presencia de estos artefactos, ultrasonidos, calor u ondas electromagnéticas producen resultados insospechados.

En centenares de casos han habido personas que han permanecido bastante cerca de un OVNI sin que les suceda nada, sin embargo, en otras ocasiones como el caso del Capitán Ruppelt en 1956, los instrumentos de un área de pruebas de la Fuerza Aérea habían revelado una cantidad anormal de radiación cuando los OVNIS volaban por encima.

Recordemos también el fenómeno acaecido en Uruguay, el 16 de Abril de 1977 cuando un OVNI que apareció en Fray Bentos a trescientos kilómetros al oeste de Montevideo hizo sonar todos los teléfonos de la ciudad. Las conexiones de la central se pusieron en

marcha simultáneamente como si todos los abonados de la ciudad hubieran llamado al mismo tiempo.

Son innumerables las observaciones y descripciones de desconexión o paralización momentánea de radios, motores de automóviles, etc. ante la cercanía de estos aparatos. Aún más ¿podrían interferir en el tiempo? Recordemos el caso ocurrido el 25 de Abril de 1977, cuando una patrulla militar chilena integrada por siete hombres se hallaba acampada en Putre a unos ciento cincuenta kilómetros hacia el interior de Arica. Eran cerca de las cuatro de la madrugada. Dos conscriptos hacían su guardia mientras el resto descansaba. De pronto uno de los vigilantes dio la voz de alarma. A no mucha distancia, unos quinientos metros aproximadamente, vio posarse sobre los cerros, dos objetos que despedían una luz violeta mientras en sus extremos tenían unos puntos luminosos de color rojizo. Los siete abandonaron el campamento no sin protegerlo previamente; pudieron entonces observar cómo uno de los objetos se acercaba lentamente alumbrando todo el sector al paso que el otro se perdía de vista tras el cerro.

El cabo a cargo de la patrulla, Armando Valdés, consciente de sus deberes y responsabilidades se encaminó hacia el objeto. Desapareció súbitamente como si lo hubiesen raptado. A los quince minutos volvió pero totalmente extenuado, desplomándose sin sentido.

Lo asombroso es que en ese lapso tan breve le creció la barba como si hubiese transcurrido una semana mientras su reloj se adelantó en cinco días.

Posteriormente el cabo Valdés declaró:

“Los objetos estuvieron muy cerca de nosotros durante dos horas aproximadamente y los quince minutos que yo me perdí de

ANGÉLICA II

vista de mis compañeros están para mí totalmente en blanco. Estas noches he tratado de recordar qué ocurrió durante ese tiempo pero me es imposible. Lo único que deseo es saberlo, ya que estoy convencido que tomé contacto con seres de otro planeta.”

En este caso ocurrido en el norte de Chile caben dos comentarios:

Primero. ¡Qué valiente el cabo Valdés! Sabiendo que se trataba de un fenómeno totalmente anormal, se adelanta a su patrulla y cumple con su deber de soldado chileno.

Segundo. Seguramente transcurrieron cinco días mientras los extraterrestres examinaban al cabo Valdés y lo que realmente sucedió es que Valdés y los seis restantes soldados cayeron en un estado hipnótico y lo que ellos creyeron que eran quince minutos fueron cinco días. En otras palabras, el reloj del cabo Valdés no se adelantó sino que funcionó o anduvo en forma normal. Pero viene otra incógnita ¿Por qué no les salió una barba de cinco días a los seis soldados restantes? Si fuera así, corrió el tiempo normalmente en el ambiente de la nave y quedó estático alrededor de ésta donde se encontraban los soldados. ¿O la barba de Valdés, creció por efecto de una especie de radioactividad o algo parecido?

Es un misterio del tiempo que manejan las naves extraterrestres...

Finalmente, los extraterrestres ¿Son seres agresivos, fríos, inconscientes en sus actos? ¿Son seres bondadosos, seres superiores que nos protegen?

Creo yo que se trata de diferentes razas que vienen de distintos puntos del firmamento, a juzgar por la diferencia de estatura, rasgos cráneo-faciales, vestimenta y modelos de naves. Creo también que poseen todas esas cualidades que he puesto previamente en

interrogativos.

Los conquistadores persas, griegos, romanos, españoles, franceses, ingleses, alemanes y otros, estaban expuestos por las circunstancias ambientales a ser crueles, fríos, vengativos, usar represalias con los conquistados, aplicar castigos que a veces se transformaban en terribles matanzas.

Es de todos conocido que en las guerras se producen actos de sublime heroísmo y de bondad humanitaria así como también terribles y repugnantes acciones de extrema crueldad.

¿Cómo actúan los extraterrestres?

En general me impresionan como seres superiores que evitan todo contacto directo y que en otras ocasiones nos han estudiado tratando de hacernos el menor daño posible y que en ciertas circunstancias precisas cuando se ven atacados y no pueden rehuir el ataque, se defienden a su manera. Antes de recordar el caso del Capitán Mantell podríamos recordar algunos hechos históricos que, sin necesidad de meditar demasiado, todos ellos tienen un algo común incluyendo el caso Mantell.

Veamos:

Luis de Albertis, notable naturalista italiano y explorador de Nueva Guinea en 1871 hasta 1878, realizó cinco viajes por la, en aquellos tiempos, peligrosa y misteriosa isla habitada por salvajes, en su mayor parte caníbales.

En el año 1877, su tercer viaje, lo dedicó a explorar el río Fly descubierto en 1842 por el Capitán Blackwood, pero este último no se internó en él. De Albertis se interna en el río en una chalupa de diez toneladas y de dieciséis metros de largo por dos de ancho. Después de varios días en los cuales sufre múltiples peripecias y contratiempos, en el mes de octubre, de Albertis escribe:

ANGÉLICA II

“Nos deslizamos rápidamente por las aguas del río llevados por la corriente. El día 22 por la tarde nos aproximamos a un gran poblado recientemente construido a juzgar por su aspecto. Un millar de salvajes acude a la orilla, muchos de ellos están armados y llevan los atavíos de guerra; un gran adorno de nácar o una gran concha blanca brillan en sus pechos. Los salvajes pintarrajeados de rojo y amarillo son los primeros que saltan a sus canoas para tratar de cortarnos la retirada.

Nuestro maquinista atiza los fuegos de la caldera para acelerar la marcha de NEVA, pero estas afiladas canoas vuelan por la superficie del río igualando nuestra velocidad y aún sobrepasándola. Pronto tenemos en nuestra persecución unas veinte canoas cargadas de guerreros. Inútilmente disparo mi fusil contra la quilla de las embarcaciones. En un recodo del Fly los perdimos de vista pero pronto reaparecen y en número mayor; sus tripulantes gritan espantosamente y con rítmicos movimientos hacen avanzar las raudas y desafiantes canoas... La madera que alimenta el horno de la caldera está húmeda y quema mal. Por su parte el maquinista me informa que el combustible es está agotando.

Nuevas canoas pertenecientes a otros poblados se unen a los perseguidores; pronto será de noche y los salvajes acortan rápidamente la distancia que les separa de Neva. En vista de lo crítico de la situación DeAlbertis ordena al maquinista detener el buque.

“¡Dios es testigo - dice el naturalista - de que yo no habría emprendido jamás este viaje a costa de la vida de uno solo de estos indígenas. Pero ahora se trata de defender nuestra vida, por lo tanto, caiga sobre sus cabezas la sangre que se derrame!”

Tres canoas están a punto de abordar al barco. De Albertis

dispara su arma con el objeto de asustar a los indígenas, el proyectil salta dos o tres veces sobre la superficie del agua, pero esto no los ahuyenta. En vista de esto, el naturalista dispara contra un indígena que cae de bruces en el río; continúa disparando una y otra vez, cayendo otros más. La mayoría de los guerreros emprenden la retirada y huyen, otros se arrojan al agua presos de terror.

Permítame recordar ahora una de las obras del famoso abogado y escritor Julio Verne, nacido en 1828. Me refiero a la obra escrita en 1866, Veinte mil leguas de viaje submarino.

Quien haya leído esa obra quedará admirado cómo el genial autor describe la iluminación interior de la nave submarina Nautilus, la cual está dotada de lámparas que funcionan con electricidad. Todo ello descrito 13 años antes que Tomas Edison inventara la bombilla eléctrica en 1899.

También es notable la descripción de los trajes de hombres ranas hechos ochenta años antes que el Capitán Costeau los diseñara para su uso.

Es tan notable la similitud de estos dos hechos, que deseo describirlos aunque me aleje un poco del tema.

Julio Verne dice así:

“Media hora después, una luz extraña invadió la estancia (del submarino Nautilus). En el techo de la cabina se había iluminado una especie de globo esmerilado y yo reconocí en aquella claridad la misma luz que había iluminado el mar cuando Ned Land dio la voz de alarma desde la fragata “Abraham Lincoln”. Es decir: la electricidad y esto era un hecho insólito. Ni siquiera en los elegantes salones de los más lujosos trasatlánticos se utilizaba todavía la electricidad como sistema de iluminación. No cabía duda de que nos encontrábamos a bordo de una nave provista de los adelantos más

perfectos.”

Más adelante el Capitán Nemo dice:

“El hombre puede vivir bajo el agua siempre y cuando no le falte el necesario oxígeno para respirar. Los buzos realizan sus trabajos submarinos provistos de un traje impermeable y sujetos a la embarcación por un tubo de goma que suministra el aire. Pero yo dispongo de un aparato más perfeccionado. Son verdaderos pulmones artificiales que pueden colocarse a la espalda y que mediante un tubo de goma puesto en la boca suministra a los pulmones humanos el aire necesario. Estos recipientes contienen oxígeno para más de diez horas permitiéndonos además una gran libertad de movimiento...”

¡Asombroso!

Este mismo genio, que quizás viajó a través del tiempo, hacia el futuro, mientras dormía y que después transmitió a la pluma sus experiencias venidas desde el subconsciente, escribió el siguiente diálogo en esa misma obra:

“-¡Usted habla de enemigos y olvida que su nave ha sembrado el pánico y el desconcierto en todo el mundo!

¡Ha habido accidentes...! Incluso me atrevería a decir que ataques...

-Solamente para defenderme ¿Cree que no estoy en mi derecho? ¡Ustedes - prosiguió el Capitán Nemo -, los hombres que se mueven sobre la Tierra consideran que cualquier cosa que se escapa a su control es un enemigo y se apresuran a destruirlo, a declararle la guerra ¡Estoy obligado a defenderme!”

Después de referirme a las aventuras de De Albertis y el diálogo del Capitán Nemo, le ruego escuche el caso de Mantell que abre un capítulo en cuanto a contactos de naves extraterrestres se

refiere.

El 7 de Enero de 1948 una gran máquina redonda descendía sobre Kentucky siendo vista por el comandante y otros componentes de la base de la Fuerza Aérea de Godman, la policía estatal y millares de ciudadanos. Mientras sobrevolaba Godman, el capitán Thomas Mantell, as de la Segunda Guerra Mundial y otros dos pilotos de caza intentaron interceptarlo. Los compañeros de Mantell perdieron contacto con el capitán, entre las nubes, pero el as salió por encima de éstas.

“He divisado esa cosa -radió a la torre de Godman - Parece metálica y es de un tamaño impresionante... Ahora está comenzando a subir... Voy a seguirla hasta los 6000 metros. Si no logro acercarme, abandonaré la caza”.

Fue su póstumo mensaje. Más tarde el cadáver de Mantell fue hallado cerca de su destrozado aparato a unos 150 kilómetros de Godman...

Hubo una pausa.

Luego dije:

-Me pregunto, Angélica ¿No fue el valeroso capitán Mantell un personaje similar a un guerrero Papue pintarrajeado de rojo y amarillo que atacó la nave “espacial” de De Albertis? Meditemos en las palabras del capitán Nemo: ... “los hombres que se mueven en la Tierra consideran que cualquier cosa que se escapa a su control es un enemigo y se apresuran a destruirlo, a declararle la guerra...”

Se hace tarde ya -me dice Angélica- nos hemos pasado bastante en la hora.

Muy interesantes sus observaciones sobre platillos voladores pero, créame, estoy más que cansada con la cita de tantos puntos

ANGÉLICA II

geográficos, fechas y nombres de diferentes nacionalidades. Todo esto, además de cansador, lo considero algo aburrido.

Le ruego me excuse -le respondí algo resentido por su observación- pero todos los casos a los que me he referido son verídicos e históricamente documentados.

Nos veremos el próximo sábado.

Hasta luego.



VIAJE EN UN PLATILLO ÚLTIMO MODELO
HACIA DIFERENTES PARTES DE ESTE MUNDO

E

sa mañana me sentía alegre.

-Le tengo una sorpresa- le dije.

-¿De qué sorpresa se trata?

-Se trata de que tengo a su disposición un maravilloso platillo volador. Es tal su perfeccionamiento técnico que si usted lo compara con las naves extraterrestres que hemos descrito en la sesión anterior, parecen estas últimas como anticuados automóviles funcionando con gasolina, aceite y agua.

-¿Cómo así? Angélica me miraba con cierta curiosidad.

-El disco a que me refiero tiene veinte metros de diámetro por cuatro de alto en su cabina. Es totalmente transparente. Su velocidad es ilimitada, tiene mecanismos de autorregulación fototérmica interior y exterior. No gasta combustible. Alrededor de él existe una capa de vacío absoluto y por lo tanto puede atravesar cualquier cosa, sin que importe su densidad, temperatura o radioactividad.

-¿Y cómo se ve hacia afuera si hay un vacío absoluto? -pregunta Angélica.

-¡Ah! Veo que se está interesando en mi obra de arte. Créame, no le puedo responder. Es un mecanismo desconocido para mí, para tener una idea aproximada, sería algo similar a observar el exterior mediante una televisión a circuito cerrado.

ANGÉLICA II

-¿Y cómo se maneja?

-Se maneja con el pensamiento.

-¡Ah! Ya comprendo- me dice Angélica esbozando una leve sonrisa.

-En el interior de esta nave no necesitamos dormir, comer o alimentarnos. Todas nuestras necesidades vitales no son indispensables. Solamente viajan nuestros espíritus.

-¡Vamos Angélica! La invito a entrar. Nuestro disco está suspendido en el aire frente a su ventana.

Angélica miró hacia la ventana de su departamento y dio un grito de asombro. ¡Allí estaba la gigantesca nave, inmóvil, transparente, suspendida en el aire!

En esos instantes se describió una puerta oblonga y apareció un rayo de luz blanca que chocó contra el alféizar de la ventana.

Me levanté de la silla y tomando a Angélica de la mano me dirigí a la ventana y caminamos por el puente de luz. Una vez en el interior, el haz de luz que hacía de puente, desapareció y la puerta se cerró herméticamente.

En el interior de la vasta cabina circular no se veía instrumento alguno y todo era transparente, incluso el piso. Se respiraba un exquisito y tibio aire. Abajo, a través del piso, se veían los automóviles y los transeúntes hormiguar como pequeños insectos.

Es hora de partir -le dije-. El disco se elevó verticalmente en forma silenciosa y partió a una velocidad impresionante hacia el mar.

Volábamos ahora a ras de agua y como el mar estaba agitado, algunas olas más grandes eran cortadas por el disco sin ofrecer resistencia o impacto alguno.

-¡Esto es maravilloso! -exclamó Angélica- ¿Podemos

sumergirnos en el agua?

-Ya lo creo mi querida amiga -respondí e inmediatamente la nave guiada por mi pensamiento se introdujo vertiginosamente hacia las profundidades submarinas. Al principio una luz verdosa nos iluminaba, luego se hizo cada vez más oscura hasta llegar al azul violeta y negro sucesivamente.

-Qué miedo tengo- dijo mi compañera de viaje.

-No se asuste- le respondí. Encenderé los focos. Inmediatamente el medio externo fue iluminado en un diámetro de cientos de metros por una intensa luz blanca y el aparato disminuyó la marcha.

Había un silencio absoluto a nuestro alrededor. Estábamos en pleno Océano Pacífico a miles de millas de la costa y a una profundidad cercana a los mil metros. Prácticamente no había seres visibles allí. Entonces me vino la idea de explorar las profundidades marinas en busca de monstruosos seres que tantas veces han sido descritos en todas las épocas y deformados en su realidad por las leyendas.

Dirigí nuestra nave hacia el Norte, rumbo a las aguas del Círculo Polar Ártico, en las inmediaciones de Groenlandia. En fracciones de segundo el disco emergió del agua y voló a gran altura sobre las nubes.

El Sol se escondía en el horizonte en un rojizo imponente y gruesos témpanos de hielo se divisaban por el Noroeste. Decidí aminorar la altura y volar a cincuenta metros sobre la superficie del agua para observar las hirvientes y encrespadas olas que eran empujadas por el viento glacial. Todo era manifestación de un intenso frío allá afuera y nosotros sin embargo, nos sentíamos muy cómodos en nuestra agradable y reconfortante nave. Pronto una

densa niebla nos quitó la visibilidad y comenzó a nevar.

-Estamos en el territorio del Kraken- murmuré. ¿Sabe usted a qué me refiero?

-Es un ser mitológico parecido a un calamar- me respondió Angélica.

-Así es- la leyenda del Kraken está basada en un animal verdadero. Existen realmente calamares gigantes del género *Architeuthis*. Es muy difícil que salgan a la superficie y es por esto que se les consideran rarísimos. En 1856 el zoólogo danés Johan Japetus Steenstrup demostró que existían al descubrir el pico de uno de estos octópodos que alcanzaba 111,5 centímetros de longitud.

Entre 1871 y 1873 una veintena de *Architeuthis* embancaron en Terranova pudiendo ser estudiados en excelentes condiciones por el naturalista norteamericano Addison Verrill. El mayor de estos ejemplares varados en la playa de Thimble Thicle medía ¡Diecisiete metros!, con los tentáculos extendidos. El cuerpo medía seis metros, del pico a la extremidad de la cola, y sus tentáculos tenían el grosor del cuerpo de un hombre. Los ojos eran enormes con cuarenta centímetros de diámetro. Su pico tenía veinte centímetros de longitud y sus ventosas más grandes eran de un diámetro de seis centímetros. Pesaba cerca de treinta toneladas. Si uno de estos calamares hubiese atacado a una embarcación vikinga, la leyenda del kraken se transformaría automáticamente en realidad.

Ahora bien, no está demás recordar que los cachalotes se alimentan preferentemente de calamares. Su larga mandíbula con sus afilados colmillos está hecha para capturarlos y engullirlos. El cetáceo rastrea las profundidades en busca de un banco de calamares. Para ello, está adaptado para resistir una inmensa presión de agua en el fondo del mar y luego salir a respirar sin sufrir

embolias por burbujas de nitrógeno formadas en el torrente sanguíneo debido a la brusca descompresión.

-¿Cómo está adaptado este cetáceo para ello?-me pregunta Angélica.

-El mecanismo de adaptación es desconocido, pero tengo mi teoría. Si usted observa la cabeza de un cachalote, verá que tiene una gran frente que no poseen los otros cetáceos. Esta cabeza desmesuradamente grande contiene en su parte frontal una sustancia blanquecina y amorfa llamada esperma de ballena. Creo yo que esta esperma gris en el compartimiento frontal sirve para absorber o guardar el nitrógeno que está en la sangre y no permite ser lanzado a ella en forma de burbujas. Al mismo tiempo podría almacenar oxígeno de reserva. Ese sería el motivo que estos animales pueden estar largo tiempo debajo del agua y a grandes profundidades. Pues bien, en su recorrido en busca de alimento, en algunas ocasiones se pueden encontrar con un calamar más grande que lo habitual y su instinto de cacería no les permite darse cuenta de que ese tamaño no les conviene. Atacan entonces a un *Architeuthis* el cual obviamente se defiende y se desencadena una lucha mortal. Si el calamar no suelta a su atacante éste muere por asfixia porque se le termina el plazo para salir a la superficie a respirar y renovar el aire inspirado. Entonces el Kraken suelta a su atacante y este cazador cazado termina su existencia flotando en las aguas del Océano. Se han encontrado cadáveres de cachalotes con huellas de enormes ventosas mayores que las encontradas en Terranova. Abiertos los estómagos de estos cachalotes, en su interior se han encontrado trozos de tentáculos de una talla desmesurada.

Al terminar mi relato la niebla y la tempestad de nieve se habían disipado y un mar tormentoso rugía a nuestros pies. A lo

ANGÉLICA II

lejos, entre las olas, apareció un chorro de vapor que se proyectó en dirección oblicua en relación a la horizontalidad del mar. ¡Mire allá! - exclamé; por la dirección del chorro de vapor se trata de un cachalote.

-¿Y por qué no puede ser una ballena?- replica Angélica.

-Porque una ballena lanza el chorro de vapor en dirección vertical -respondí- y eso permite distinguir a las dos especies a kilómetros de distancia. Acerquémonos y sigámoslo en su trayectoria submarina cuando se hunda.

En efecto, se trataba de un colosal cachalote que medía unos quince a dieciocho metros de largo. En esos instantes el enorme animal flotaba lentamente sobre las olas y al parecer respiraba profundamente, oxigenando su cuerpo. Seguramente había estado bastante tiempo sumergido porque su ventanilla nasal continuaba inspirando y espirando aire en forma frecuente, hecho desusado en el nadar habitual de estos cetáceos.

De repente el animal efectuó un potente movimiento, hundiendo su cabeza, acompañado de un formidable coletazo y se sumergió velozmente hacia las profundidades.

-¡Sigámoslo! -grité- y sin titubear dirigí el disco tras el cetáceo.

El cachalote nadaba a gran velocidad en una dirección casi vertical. Era imposible imaginarse que un animal tan pesado pudiera deslizarse a tan alta velocidad aguas abajo. No hay duda alguna que, cuando el navegante observa a las ballenas y demás cetáceos en la superficie del océano, sus movimientos lentos son un índice de que están retozando en el agua o no tienen prisa alguna.

Veíamos la gran cola horizontal que se movía a cincuenta metros delante de nosotros. La oscuridad era casi absoluta.

Entonces encendí nuevamente los focos que iluminaron todo a nuestro alrededor.

Estábamos aproximadamente en los mil metros de profundidad cuando el cachalote llegó al fondo y comenzó a nadar muy a prisa rastreando el fondo marino. Sólo se veían algunas ondulaciones del terreno y una que otra roca. Escasos peces huían del cetáceo o de nuestra luz.

De pronto, a lo lejos se divisó un enorme calamar que al ser irritado por nuestra luz lanzó una nube de tinta y luego huyó velozmente como si fuera un cohete. En este caso la llamarada de la cola del cohete estaba reemplazada por los flácidos tentáculos que se dejaban llevar por el resto del cuerpo. Medía alrededor de dos metros de largo y el cachalote, al cerciorarse de su huída, cambió de rumbo y lo persiguió sin conseguir su objetivo.

Llevábamos cerca de quince minutos en esas profundidades navegando cerca del mamífero cuando llegamos a una gran hondonada; era una especie de quebrada o abismo que estaba presente en ese terrorífico lugar. El cachalote nadó hacia abajo y por un momento se nos perdió de vista. Entonces sucedió algo terrible. Vimos que desde el fondo de la hondonada sobrevino algo parecido a una erupción volcánica. Nubes de cieno negro no nos dejaban ver más allá. Había grandes ondas submarinas que revolvían el fondo enturbiándolo todo.

Al aumentar la intensidad luminosa y dirigir los haces de luz hacia el centro de este gran torbellino, nos dimos cuenta de que en el centro estaba el cachalote que lanzaba tremendos coletazos y desarmónicos movimientos con su cuerpo y aletas pectorales ¡Parecía atrapado! Sin embargo, daba feroces dentelladas. Hubo un momento en que ese forcejeo declinó y se mantuvo inmóvil en

ANGÉLICA II

forma casi vertical con la cola hacia arriba. Recién entonces nos dimos cuenta de que el enorme animal estaba envuelto ¡por formidables tentáculos! ¡Estábamos presenciando la lucha entre el cachalote y un kraken! El calamar era enorme ya que su cuerpo era casi tan grande como el del cachalote.

Nuevamente empezó la lucha y un gigantesco tentáculo fue cercenado en su extremo distal.

-¡Qué terrible esta escena! -exclamó Angelica- ¡Vámonos de aquí! ¡Esto es horroroso!

Yo estaba entusiasmado presenciando la lucha de los dos monstruos. Al parecer el Architeuthis las tenía para ganar. Estaba dominando el combate, porque cada vez los movimientos del cetáceo eran más lentos y torpes. Habían transcurrido alrededor de cuarenta minutos en esta sangrienta lucha bajo el agua y el cachalote tenía signos de cansancio y asfixia.

Lancé entonces un rayo calórico dirigido al cuerpo del calamar y éste sintió el impacto, replegó sus tentáculos y soltó a su víctima. Una gran nube negra emergió del centro del campo de lucha; no se trataba de cieno sino de tinta que el calamar gigante había lanzado antes de retirarse de la batalla.

El cachalote quedó flotando sobre esta oscura nube y nadaba panza arriba con lentos movimientos de su cola. Dirigí el disco bajo el animal que estaba seriamente herido y empecé a levantarlo lentamente hacia la superficie.

El cachalote estaba agónico y en su piel se observaban enormes heridas circulares como anillos rojizos que sangraban tiñendo las aguas de rojo. Llegamos a la superficie y fue un gran alivio para nosotros al ver cómo la bestia resoplaba lanzando una densa nube de vapor para después recuperar lentamente, en forma

paulatina su equilibrio normal.

-Vámonos de aquí -suplicó Angélica- todo esto ha sido demasiado impresionante.

Dejamos entonces ese tenebroso y frío paraje y decidimos visitar mares más cálidos. Nos dirigimos vertiginosamente a la costa oeste de Australia y en pocos segundos sobrevolábamos la Gran Barrera.

Fue interesante observar en nuestro viaje hacia el Continente Australiano, cómo el sol del atardecer inició un recorrido inverso y en vez de recorrer el horizonte de Este a Oeste lo hizo al revés. Hubo un momento en que el sol del atardecer pasó por encima de nuestras cabezas y se situó al Este transformando el paisaje en una hermosa mañana junto al océano.

El cielo estaba despejado e intensamente azul y yo, estimulado con tanta belleza, me reí como un niño que se divierte y le dije a mi compañera de aventuras, que habíamos llegado a las aguas donde habita la serpiente marina.

-¡Oh! ¡No más monstruos! -exclamó Angélica- pero ¿Por qué dice que estas son las aguas de la serpiente marina? ¿Realmente existe ese animal?

-Veo que la he interesado en el tema -repliqué- La leyenda de la serpiente de mar viene desde los tiempos bíblicos y tuvo su mayor apogeo en los siglos VIII y XIX.

Entre 1818 y 1848 fue vista en más de setenta y cinco ocasiones en diferentes puntos del globo.

¿Qué es la serpiente de mar? ¿Un animal prehistórico, un plesiosaurio, un ictiosaurio o cualquier otro reptil gigantesco del Jurásico o el Cretáceo?

¿Es una foca enorme con cuello desmesurado? ¿O es una

ANGÉLICA II

anguila gigantesca? Si fuera una anguila, sus movimientos de traslación ondulatorios serían horizontales y no verticales como lo han descrito algunos navegantes de la antigüedad.

Las observaciones del capitán Sylvestre que comandaba el paquebote “Cuba” de la Compañía Trasatlántica Francesa que prestaba servicios entre Francia y las Antillas, América Central y del Sur; señaló en su diario de navegación que a “800 millas al sud oeste de las Azores, a las cinco veinte de la mañana y estando la mar muy tranquila divisamos:

Un monstruo marino de unos 25 metros de longitud y de cuatro a cinco metros de altura dotado de una cabeza pequeña y un cuello largo y con el dorso ornado por dos jorobas redondas muy acusadas.

El oficial de cuarto, señor Marquez y dos timoneles que estaban de servicio en la pasarela, vieron al extraño animal dar cuatro saltos en el espacio de unos treinta segundos.

A cada aparición, el animal estiraba su largo cuello fuera del agua y colocaba la cabeza de manera que parecía mirar al navío”.

No hay duda que el animal descrito por Sylvestre corresponde a un animal con caracteres de un animal prehistórico; pero las experiencias de Robert Le Serrec de un monstruo observado por él y sus acompañantes, alrededor de media hora e incluso fotografiado, hacen pensar al que estudia la foto, en una anguila gigantesca.

Todo esto sucedió el 12 de diciembre de 1964.

Le Serrec naufragó en estos lugares en la bahía de Stonehaven de la isla Hook perteneciente a las islas Whitsunday.

Su relato es el siguiente:

“Pocos días antes la cola de un ciclón había barrido la isla. Una lluvia torrencial nos mantuvo prisioneros cuatro días seguidos bajo el toldo de la tienda. Después de la tempestad, el agua, que era

rara en la isla, bajaba espumante por las torrenteras. La mañana del 12 de diciembre decidimos ir a lavar la ropa sucia a una cascada situada al otro lado de la bahía. Eran las nueve de la mañana cuando partimos de la playa del campamento en nuestra embarcación a motor.

Mi mujer fue la primera que vio al animal marino. La enorme anguila o serpiente de mar nos causó a todos una gran impresión. Algo asustados al principio observamos al monstruo desde una prudente distancia. Viendo que éste no se movía, nos acercamos a él poco a poco. Como el animal conservaba su inmovilidad y en uno de sus flancos se podía observar una gran herida, desembarcamos a los tres niños y regresamos para fotografiarlo y filmarlo.

Permanecimos junto al monstruo durante más de media hora. Pensamos que quizás estuviese muerto pero no nos atrevimos a tocarlo. Por último Henk y yo resolvimos que lo preferible era meterse en el agua para verlo de cerca y hacer unas cuantas tomas con la cámara submarina. La profundidad era muy escasa; cuando empezamos a filmar, el monstruo abrió las fauces de una manera amenazadora como una morena encolerizada. Haciendo de tripas corazón continuamos filmando durante unos segundos. Pero cuando la bestia empezó a volverse hacia nosotros, nos dominó el pánico y emprendimos la huída hacia la embarcación.

La longitud total del monstruo era de veintidós a veinticuatro metros. Su color general era negro con bandas pardas de treinta centímetros aproximadamente y separadas por una distancia de metro y medio; la primera venía inmediatamente después de la cabeza. El cuerpo tenía un diámetro de unos ochenta centímetros en una longitud de ocho metros a partir de la cabeza y se prolongaba por una larga cola flexible. La cabeza era negra con algunas tonalidades

ANGÉLICA II

pardas distribuídas en forma irregular. Esta cabeza recordaba la de una serpiente si no fuese porque su cráneo era mucho más alto (de un metro a uno veinte). La anchura máxima de la mandíbula era también de un metro veinte. Los ojos eran de un verde muy claro, casi blanco, con pupilas negras y verticales. No le pudimos ver bien los dientes, supongo que debían de ser más bien pequeños. El interior de la boca era blanquecino. Un fragmento de una sustancia negra colgaba de la mandíbula superior, acaso era un trozo de piel arrancada a un pez.

La piel del monstruo parecía la de un tiburón, más que la de una morena o de un congrio, que es más lisa. No se distinguían escamas aparentes. Tampoco vimos aletas ni espinas de ninguna clase. No observamos orificios respiratorios pues nuestra atención estuvo atraída especialmente por la boca cuando ésta se hizo amenazadora.

Al tener el cuerpo algo hundido en la arena no pudimos ver los colores del vientre”...

He aquí la minuciosa descripción de Le Serrec.

De este relato salen algunas conjeturas:

El animal sufrió un contratiempo. Estaba herido después de algún combate y se fue a refugiarse a esa bahía de muy poca profundidad para librarse de los tiburones.

Creo que la herida que tenía en el flanco se debió a un combate y no una herida producida por una quilla o hélice porque aún había vestigios de un trozo de piel de su enemigo en sus fauces. Era una piel negra ¿A quién pertenecía? ¿A una orca? ¿A un cachalote? ¿A otro de su especie que defendió su territorio?

El animal permanecía inmóvil porque estaba herido y se asustó cuando percibió el ruido de la máquina filmadora y

reaccionó, sintiéndose atacado, abrió las fauces.

A juzgar por la descripción de las pupilas -similares a las de un gato expuestas a plena luz del día- el monstruo no estaba adaptado a esa intensidad de luz porque era un animal de hábitos nocturnos o perteneciente a un habitat de aguas muy profundas donde la luminosidad es muy tenue o casi nula. Finalmente la descripción tan detallada que ha hecho Le Serrec es muy improbable que sea inventada, más aún, si ha sido filmado el monstruo y fotografiado.

-¿No le interesa buscarlo por estos lugares?

-No, de ninguna manera.

-Angélica, podríamos contemplar corales de una gran belleza y de colorido tan variado que jamás nadie ha visto. Los peces aquí también poseen colores excepcionales. Vamos. Sobrevolemos ahora, que hay marea baja, las pozas y lagunas, aprovechando el tiempo en que las aguas aún no están enturbiadas por las corrientes.

¡Mire allá! ¡Una almeja gigante! Las dos valvas de bordes ondulados están semiabiertas. Hemos tenido suerte porque el ejemplar que tenemos a la vista mide un metro y medio de largo y debe de pesar alrededor de cuatrocientos kilos. Si algún distraído pescador metiera una extremidad en la hendidura de este molusco gigante, sus valvas se cerrarían al menor contacto y con la suficiente fuerza para destrozarse la pierna de un ser humano.

Aprovechemos de sumergirnos por el borde de este arrecife ya que el agua está clarísima.

¡Qué espectáculo sublime ante nuestros ojos! El fondo de color blanco se deja admirar a través del agua transparente. En las capas más profundas y distantes su transparencia es reemplazada por un azul turquesa maravilloso.

Mire allá esos peces ¡Qué hermosura! Parecen flores o

mariposas submarinas. Es increíble que la naturaleza los haya dotado de tanto colorido.

La invito mar adentro, donde habitan los tiburones y las manta rayas.

Bordearemos este arrecife y navegaremos a mayor profundidad. Observe esos tiburones. Nadan lentamente y a grandes círculos. No hay duda que están cuidando su territorio. Creo que cuando uno de estos tiburones ataca es porque siente que le han ocupado su lugar o porque ha olido sangre o simplemente tiene hambre a esa hora del día. ¿Sabía usted que el tiburón tiene receptores sensoriales especiales para detectar la presencia de sangre a gran distancia y también para saber si un pez está en apuros porque sabe interpretar movimientos bruscos? No hay duda alguna de que es un depredador. No tolera a un pez herido o en aprietos así como el león -más bien la leona- no permite la presencia de una cebra coja, herida o vieja en la gran pradera africana. Sencillamente la caza y se la come. Lo que sobra es comido por otras especies más pequeñas.

¡Mire allá! ¡Qué estupendas! Las inmensas manta rayas. Hemos tenido suerte en nuestra excursión. Sigámoslas un momento. ¡Qué armoniosos movimientos! Pareciera que estuvieran volando en el aire como dos inmensos vampiros. Conectemos nuestro oídos a los sonidos supersónicos que emiten y oigamos sus señales. Son acompasadas al igual que su vuelo. Poseen de esta manera una sonda acústica para guiarse en las profundidades y también para detectar al enemigo. Es un lenguaje que seguramente es utilizado también en la época del cielo.

Dejémosla ir y naveguemos hacia abajo, hacia el abismo. Vea usted que el coral ya no es blanco. Se observa marrón oscuro y rojizo

y los más lejanos se ven de color negro al mezclar su tonalidad con el colorido azul oscuro y violeta del agua en estas profundidades.

Los hermosos peces de vistosos colores ya no se ven por aquí. Creo que estamos a doscientos o cuatrocientos metros de profundidad.

Qué magníficas grietas se observan en este coral fósil. Los hijos han ido creciendo sobre el coral de sus antepasados y a través del tiempo han formando una montaña submarina que aflora y constituye la Gran Barrera.

¡Observe allá! ¡Qué extraordinario! ¡Allá está! ¡Vea cómo nada! Sus movimientos son ondulatorios y va siempre como “pegada” a los arrecifes ¡La gran serpiente marina! ¡Es inmensa! Debe de medir unos treinta metros ¡Imposible de creer! Su color negro con manchas pardas casi la hace invisible cuando se desliza por los oscuros muros de coral. Acerquémonos y naveguemos a su lado. A juzgar por sus movimientos, no se trata de un pez ni tampoco de una serpiente, más bien recuerda a los movimientos de una anguila. Observe su gran cabeza y sus ojos. En estas profundidades no se ven tan claros y las pupilas son redondas y grandes. Se han adaptado a la luminosidad de estas profundidades.

Nos ha visto y huye asustada. Es emocionante ver cómo un animal tan grande pueda deslizarse con movimientos ondulatorios tan rápidos siguiendo todas las irregularidades de la montaña de coral.

Se ha introducido en esa inmensa grieta y ha desaparecido de nuestra vista. Asomémonos y alumbrémosla con nuestros focos. ¡Allá está! Pegada a la pared. Se siente acosada. Abre sus fauces enormes y nos ataca.

La dentellada es certera y de una velocidad increíble, como un

ANGÉLICA II

zarpazo o latigazo originado por el movimiento de su cuello flexible.

Como nuestra nave es inexpugnable, la mascada ha caído en el vacío. Está asustada y nuevamente ha abierto su hocico replegando su cuello hasta tocar la cabeza con el muro. Pobre animal, dejémoslo en paz. Quizás iba en busca de alimento y lo hemos interrumpido en su desayuno.

Pienso que estos animales viven la mayor parte del día escondidos en grietas y salen de vez en cuando a alimentarse de peces que cogen en la noche. Es por esa razón que poseen pupilas similares a las de un felino.

Angélica estaba como hipnotizada observando este inmenso animal submarino mientras yo pensaba que era ya el momento de abandonar esas profundidades e ir a explorar otras partes del planeta.

Dirigí la nave hacia aguas menos profundas y paulatinamente el paisaje se fue aclarando alrededor nuestro hasta tornarse en el hermoso azul turqueza. Los corales de color terroso se tornaron en rosado pálido y finalmente se vieron blancos. Nos rodeaban miles de peces, cual de todos con más vistosos colores y de caprichosas y extrañas formas. “Nadabamos” junto a ellos lenta y silenciosamente en una sublime armonía de la naturaleza. Era una sinfonía silenciosa de color jamás soñada por pintor alguno y que nos acercaba más a Dios por su maravillosa creación.

Los rayos luminosos del Sol bajaban oblicuos desde la superficie del mar e iluminaban el interior de la nave con suaves ondulaciones de luz que llegaban a nuestros cuerpos.

Existía una paz espiritual y no daban deseos de irse de ese fascinante lugar.

Después de disfrutar de esa perfecta “armonía” que nos daba ese paisaje tropical submarino, decidí salir a la superficie y volé hacia el Sur a una velocidad controlada por mi mente, de 200.000 kilómetros por hora. Velocidad relativamente lenta en relación a lo que era capaz de alcanzar mi nave espacial... guiada por el pensamiento.



ANGÉLICA II

UNA NOCHE ESTRELLADA EN EL MAR DE DRAKE. FEDERICO CHOPIN Y UN ARBOL DE NAVIDAD GIGANTESCO EN LAS PROFUNDIDADES DEL OCEANO.

Nos dirigimos hacia el Sur Este y por lo tanto en dirección oblicua a la rotación de la Tierra. A pesar de no volar directamente en contra de la trayectoria del Sol, éste hizo un rápido recorrido por el cielo y en pocos instantes la mañana se transformó en tarde, la tarde en crepúsculo y el crepúsculo en noche tormentosa.

Estábamos llegando al sur del Cabo de Hornos y ahora planéabamos lentamente sobre un tormentoso mar azul. Estábamos a doscientos metros por encima del agitado mar de Drake.

-¿No cree usted -le dije a Angélica- que el pedazo de piel negra que tenía colgando de uno de sus labios la serpiente de mar que vio Le Serrec podría haber sido un resto de manta raya devorada por el monstruo marino?

-¡Ah! No más monstruos -me replicó Angélica- estoy cansada de ellos y deseo descansar, oír música, ver plantas verdes.

-Es el momento -observé- para visitar una de las algas más hermosas del planeta y sospecho que está presente en estas cercanías, a nuestros pies.

- ¡Oh! ¡No! otra vez sumergirnos, ¿y en estas tenebrosas aguas? ¡Qué frío!

-No se preocupe mi querida amiga. Confíe en mi nave.

Iluminaré con los focos. Recuerde que la temperatura dentro de la cabina es estable.

Diciendo esto dirigí la nave hacia abajo y entramos oblicuamente como cae una flecha al agua.

La oscuridad era total hasta que encendí los focos y todo alrededor nuestro se iluminó con una potente luz blanca en un perímetro de doscientos metros. Navegábamos silenciosamente a buena velocidad y a una gran profundidad. Enormes centollas eran iluminadas en el fondo y me detuve algunos instantes para observarlas. Los lentos movimientos de sus espinudas y largas patas ofrecían la imagen comparable a gigantescas arañas rojizas que aguardaban pacientemente a su presa, pero nada de eso, estaban pastando. Con sus patas delanteras se introducían pequeñas partículas de algas que obtenían del fondo marino.

Llamaba la atención un enorme ejemplar cuyo cuerpo era del tamaño de una pelota de football y sus patas alcanzaban un diámetro de dos metros.

-¡Qué animales más horripilantes! -murmuró Angélica.

-Pero su carne es exquisita, repliqué. La centolla es un ejemplo de filosofía; su apariencia externa es desagradable pero lo que está adentro de esa indeseable caparazón es muy valioso y placentero.

Es como el alma de algunos seres humanos.

-Mire hacia allá ¿Ve la enorme columna que viene de las profundidades y se alza como un rascacielos hacia la superficie de las olas? Estamos frente a la *Macrocystis pyrisera*. Es una de las algas más gigantescas del planeta.

Nos acercamos lentamente a esta enorme planta submarina. Su diámetro era de unos cuarenta metros y su altura se perdía hacia

arriba en la oscuridad.

Miles de peces nadaban entre sus ramas y al ser iluminados por nuestros focos daban reflejos plateados y destellos fugaces de luz que hacían evocar a los chiches de los árboles de Navidad. Una gran variedad de moluscos y crustáceos se movían lentamente en las largas hojas de color caoba acentuando aún más la impresión de un árbol enjoyado con caprichosos y delicados adornos de la naturaleza.

-¡Qué espectáculo más grandioso! Exclamó Angélica. Realmente valía la pena llegar hasta aquí para admirarlo.

-La he traído hasta aquí querida amiga, porque estamos en vísperas de Navidad y he deseado que usted se regocije contemplando el árbol de Navidad más hermoso del mundo adornado con joyas vivientes en las profundidades de este mar magallánico.

Principiamos a ascender rodeando a la descomunal alga haciendo una trayectoria en espiral. La gigantesca planta acuática se mecía ondulante por el movimiento de las grandes olas y todo esto parecía una silenciosa danza cuyos cadenciosos compases pertenecían a una melodía mágica que no éramos capaces de escuchar.

Salimos a la superficie y para sorpresa nuestra, nos encontramos encima de las olas con una hermosa noche estrellada. El cielo estaba diáfano, cuajado de luminosas estrellas que emitían destellos desde el insondable firmamento azul oscuro.

Detuve mi nave espacial a varios cientos de metros sobre el nivel del mar. No corría brisa alguna y el ruido de las olas no se dejaba escuchar. Había en esos instantes una calma absoluta. Una paz total de nuestros espíritus.

Pronto el silencio fue interrumpido por la armoniosa voz de Angélica.

-¿En su nave espacial se puede escuchar música?

-Desde luego -respondí- Así como en el Nautilus el capitán Nemo tocaba el órgano en las silenciosas profundidades del océano mientras arriba rugía la tormenta, aquí podemos oír música de piano.

Mire hacia allá.

Angélica dio un pequeño grito de sorpresa. En un extremo de la transparente cabina de la nave estaba un hermoso piano de cola con su teclado a la vista, esperando para ser tocado.

Angélica se dirigió hacia él y sentándose suavemente en el piso comenzó a tocar.

Se escucharon los armoniosos acordes de la Sonata N°3 en Si menor Opus 58 de Federico Chopin.

La luminosidad de la noche entraba por la transparente bóveda del platillo y se reflejaba en el bello binomio de el piano y Angélica.

Ella me daba la espalda y su rubia cabellera se transparentaba a la luz difusa que venía de las estrellas.

Era todo muy encantador. El solitario lugar donde nos encontrábamos, la noche y la bella melodía de Chopin.

Allí estaba esa hermosa mujer deleitándose con una embriagadora melodía.

¿Quién era ella? ¿Quién era esa enigmática mujer llamada Angélica?

Por más que la observaba no podía adivinarlo y eso me producía un gran deleite y me angustiaba simultáneamente.

¿Acaso era mi madre cuando era joven? ¿Era mi esposa cuando siendo novia se sentaba al piano y tocaba para mí los

preludios y sonatas del mismo autor? ¿Representaba a mis hijas ya adolescentes? ¿A las amigas de mi juventud y de mi edad madura? ¿Era mi hermosa abuela con su traje de novia en el año 1898...?

Eran todas ellas representadas en un solo personaje. El nombre de Angélica era otro. El verdadero nombre de Angélica era: MUJER.

Antes de terminar esta extraordinaria navegación le pedí a mi algo cansada compañera de viajes que disfrutáramos juntos de una inmersión a lo más profundo de los abismos submarinos.

Podríamos visitar la trinchera de Puerto Rico que alcanza alrededor de 8500 metros de profundidad. También podríamos elegir la trinchera de la Romanche que se encuentra a ochocientas millas de Africa y que solo mide unos cuantos kilómetros de ancho y 7.620 metros de profundidad; o ir a las costas septentrionales del Japón, a la fosa de las Marianas en el Océano Pacífico. Allí Jacques Piccard, hijo del sabio suizo, junto al teniente norteamericano Donald Walsh alcanzaron la profundidad de 10.916 metros.

¡Casi once kilómetros hacia abajo!

-¿Y para qué desea llegar hasta allí? -me pregunta Angélica extrañada.

Yo no pude dejar de reír y Angélica algo molesta pero contagiada con mi franca expresión de alegría insiste en manifestar que ella no tiene interés de estar en esos parajes abisales.

Partiremos inmediatamente ¡Hacia la fosa submarina de La Romanche!

Dirigí mi nave hacia el Noroeste a una gran velocidad hasta llegar a la zona ecuatorial para luego planear lentamente sobre la superficie del océano.

La noche tropical era acogedora. Un mar azul intenso con sus

olas majestuosas mostraba sus encantos fosforescentes, pues, toda espuma que brotaba a la superficie se transformaba en una sorprendente luminosidad verdosa.

Cientos de peces voladores emergían de las aguas y se mantenían en un corto vuelo de algunas decenas de metros sosteniéndose con sus aletas pectorales que les servían de alas. Grandes calamares rojos ascendían de las profundidades para cazarlos y los peces huían de esta manera elegante para salvar sus vidas o perderlas al caer sobre el enemigo.

Comenzamos a sumergirnos.

Alcanzámos rápidamente los 1.500 metros. En las laderas nos llamó la atención cómo huían algunos calamares lanzando una nube ¡fosforescente!

Mire allá ¡Son tiburones!

En efecto, nadando a pocos centímetros de la inclinada planicie aparecieron dos tiburones de tres metros de largo. Sus cabezas eran aplanadas y anchas, y sus ojos, grandes, de color verde blanquizco.

Después de un largo rato topamos fondo. Estábamos a 7.600 metros de profundidad.

El suelo era irregular, cubierto de nódulos como la piel de un sapo. El agua era limpia con una gran visibilidad y nuestro disco volador irradiaba una luz formando un círculo luminoso de unos cuatrocientos metros de diámetro.

No muy lejos de donde estábamos divisamos dos pequeños peces de treinta centímetros. Su cola era gris y marrón. La boca era enorme. Se alejaron lentamente encandilados por la luminosidad.

-¿Cómo es posible que vivan peces en estas profundidades?
Me pregunta Angélica.

-Es muy difícil explicarse. Imagínese que estuviéramos en el fondo de la fosa de las Marianas a 11.000 metros de profundidad. Eso equivale a que una cabeza de alfiler (que sería una nave submarina de cinco metros de altura) bajase desde la ventana del segundo piso de una casa y se posara en el antejardín. Es realmente imposible que a tanta profundidad un pez pueda resistir tanta presión. Creo yo que se trata de un fenómeno de adaptación paulatina a través de millones de años. Si usted observa un acuario donde habitan múltiples especies, se fijará que existen tres variedades de peces en cuanto al grado de profundidad que más les acomoda y prefieren. Unos están nadando constantemente en la superficie y se alimentan de objetos alados; insectos que caen al agua o de animales que al igual que ellos viven en ese nivel. Otros viven en la mitad de las aguas; no están ni en el fondo ni en la superficie y finalmente otros viven constantemente arrastrándose en el fondo. Estos últimos que pastorean por las inmensas llanuras submarinas pueden haber ido bajando cada vez más a medida que exploraban su medio ambiente en busca de alimento y se adaptaron, a través de los tiempos, al medio cada vez de más presión hasta llegar a estas enormes profundidades.

Si sacásemos a uno de estos ejemplares a la superficie del agua se desintegraría como una pompa de jabón. ¿Cuál es el mecanismo que les permite resistir? Creo que se adaptan metabólicamente en sus tejidos y células de manera que lo que está a un lado o dentro de la membrana celular es lo mismo o muy parecido a lo que está al otro lado o afuera de la célula. En otras palabras, el medio externo entra y sale a través de sus células sin que existan barreras. Su organismo estaría estructurado fundamentalmente a base de agua.

Mientras explicaba mi teoría, apagué las luces del platillo y la

oscuridad reinó por completo. De vez en cuando percibíamos algunas luces fugaces y fosforescentes a las cuales no podíamos darles una interpretación adecuada.

-Salgamos de esta tumba -me dijo Angélica con voz temblorosa.

Encendí las luces y ascendimos a gran velocidad hasta salir por sobre la superficie del mar.

Nos alejamos de la fosa submarina y nos dirigimos siempre al Noroeste en busca del Golfo Pérsico.

-¿Dónde me lleva usted? -Me pregunta Angélica nuevamente atribulada.

-A ver a la doncella.

-¿A qué doncella se refiere? Supongo que no vamos a la guarida de una sirena.

-No es para que usted se sienta intranquila, respondí. La doncella se llama Julia y es un pez faringognato perteneciente a la familia de los lábridos. Sus labios son gruesos y su cuerpo es notable por la brillantez de su coloración. Su color es azulado o anaranjado rojizo con puntos negros.

Este mismo pez pero de un gran tamaño fue descubierto en el Golfo Pérsico por el capitán J. Y. Costeau y su tripulación, en el buque oceanográfico Calypso.

Lo descubrieron cerca de un buque británico hundido en esas aguas durante la Segunda Guerra Mundial.

Era tan grande el ejemplar con que se encontraron, que lo denominaron “pez camión” porque era del mismo tamaño de los camiones de guerra que había a bordo del buque hundido.

-Interesante -murmuró Angélica. Creo que el nombre de Julia o doncella es más romántico que el apodo de pez camión.

ANGÉLICA II

-Vamos a echarle un vistazo y le prometo que después de haberlo observado terminamos este viaje.

-¡Adelante! -exclamó Angélica con entusiasmo ¡Vamos a visitar a Julia!

Volamos a gran altura para ubicar visualmente el Golfo Pérsico y después de atravesar África divisamos con gran nitidez la península Arábiga y en forma parcial la India porque estaba semicubierta por grandes masas de nubes.

La nave descendió vertiginosamente y se introdujo de sur a norte hacia las aguas del gran golfo y principiamos a buscar cuánto naufragio hubiese por esa extensa zona.

No encontramos al pez camión por ninguna parte pero sí encontramos muchos buques hundidos.

Ya disponíamos a retirarnos, cansados de tanto buscar, cuando, cerca de la península del Sinaí en un fondo llano cubierto de coral, encontramos un buque de unos cien metros de largo que parecía corresponder a los años cuarenta. Estaba cubierto de ostras perlíferas y tenía un tremendo boquete detrás del puente.

Divisamos una gran variedad de peces pero “la doncella” no se veía en parte alguna. La popa se observaba con su hélice semi hundida en la arena grisácea. Entonces, del boquete provocado por la explosión apareció un enorme pez. ¡Era el pez camión! Descubierta por la expedición de Costeau ¡Qué enorme animal! En realidad merecía ese apodo.

Era un pez aplanado de enormes ojos y boca con labios gruesos ¡cada escama era del porte de un sobre de cartas tamaño oficina! Su color era verde oscuro. El tamaño era de cinco metros de largo por tres metros de alto. Una altura impresionante. Sus ojos con párpados nos miraban como si estuviera enojado por entrometernos

en sus dominios.

Cuánto susto debe dar el encontrarse frente a frente con este tremendo pez.

Dumas y Falco, hombres ranas de la expedición de Costeau se toparon con él y tuvieron que refugiarse en el pasillo del puente donde el pez no pudo seguirlos.

-¡Qué hermoso ejemplar! -observó Angélica-. En realidad valía la pena haber llegado hasta aquí para conocerlo de cerca.

-¡Oh! Estoy agotada después de tantas emociones, comentó, estirando hacia abajo sus brazos y exhalando un femenino bostezo.

Observé que mi compañera de viajes estaba realmente cansada y entonces, guiando mi nave hacia la superficie trasé mentalmente la ruta hacia Viña del Mar. Chile.

Habían transcurrido algunas fracciones de segundo cuando ya estábamos sobrevolando nuestra ciudad.

Lentamente la nave espacial atracó en la ventana del octavo piso donde Angélica tenía su consulta. Se descorrió la puerta y se proyectó hacia el edificio el puente de luz. Salimos de la nave caminando por el haz luminoso y saltamos por la ventana al interior.

Mi compañera se sentó en un sillón.

-¿Qué le pareció el viaje?

-Hemos visitado parajes submarinos y seres que habitan en ellos. Cuesta creer que sean reales.

-Mi estimada amiga -repliqué- créame que lo que hemos visto es una ínfima parte de todos los monstruos que posee el inmenso mar. Piense usted que toda la superficie de los continentes e islas forman ciento cincuenta millones de kilómetros cuadrados y la superficie de los océanos es de trescientos cincuenta millones de kilómetros cuadrados. Más aún, estos kilómetros son de superficie.

ANGÉLICA II

Si calculamos que el término medio de la profundidad de los océanos es de cuatro mil metros y que las aguas no se miden por kilómetros de superficie sino por kilómetros cúbicos, tendríamos la escalofriante cifra de mil trescientos millones de kilómetros cúbicos de agua salada que cubren a nuestro planeta. ¿Cuántos seres desconocidos habitan allí? ¿Qué cifra de seres vivos se desplazan en ella? ¿Qué conoce el hombre de todo esto?

Hubo una pausa.

Atardecía.

-Es hora de que nos despedamos -insinuó Angélica.

-Hasta el próximo lunes.

-Hasta el lunes. Antes de irme ¿Irá de compras al mercado mañana?

-No sé- ¿por qué me hace esa pregunta?

-Porque cuando vea todos esos pescados colgando de los garfios o en los mesones de las pescaderías, recuerde nuestro viaje y piense que las diferentes especies que están a la vista no son las únicas especies que habitan los mares.

-Así lo haré -sonrió Angélica complaciente, y cerró suavemente la puerta.



VIAJE DEL PLATILLO VOLADOR `
A DIFERENTES MUNDOS
DE OTRAS PARTES

Ése lunes estaba ansioso de llegar pronto a la oficina de mi psicóloga.

Nos miramos el rostro y ella, en silenciosa expectación, esperó a que yo comenzara a hablar.

El reloj anunció con lentas campanadas las cuatro de la tarde. Entonces, mientras yo le relataba mis tribulaciones cotidianas, el disco apareció lentamente por la ventana y enmudecí.

Después de algunos instantes, al observar Angélica que yo continuaba callado con la mirada fija hacia la ventana, giró los hombros y la cabeza y miró hacia atrás.

-¿Ve usted lo que yo veo?

Ella no contestó. No era necesario. La tomé de la mano, salimos por la ventana y caminamos por el puente de luz...

El platillo volador -con nosotros en el interior- salió como una zaeta, no hacia el mar, sino hacia las alturas ¡Hacia las estrellas!

Viajábamos a una velocidad imposible de imaginar. En pocos segundos la Tierra y la Luna desaparecieron de nuestra vista y un negro firmamento plagado de astros luminosos nos invitaba a la gran aventura.

Volábamos silenciosamente, absortos en el inmenso universo que nos abría sus puertas hacia magnitudes insondables. No sabíamos dónde estábamos, sin embargo la felicidad era enorme y

ANGÉLICA II

seguimos avanzando a una celeridad indescriptible.

La clásica y familiar visión de nuestro cielo había desaparecido. Solamente me parecía distinguir el cinturón de Orión y la galaxía satélite de la Vía Láctea, la Nube Mayor de Magallanes. Nos habíamos salido de nuestra galaxía y viajábamos a diferentes mundos de otras partes...

A nuestras espaldas y hacia abajo del platillo volador observamos una especie de gran remolino brillante formado por estrellas cuya luminosidad se contrastaba con el cielo tan negro como la obsidiana.

Este remolino de estrellas me hacía recordar a uno de esos fuegos de artificio que lanzan chispas luminosas mientras giran alrededor de un eje central. El gran fuego artificial permanecía estático en el firmamento ¡Era nada menos que la Vía Láctea! ¡Y una de sus chispas, nuestro sistema solar!

En esos instantes navegábamos a trescientos cincuenta mil kilómetros por segundo y el platillo comenzó a recorrer una larga y curva trayectoria. La sensación que teníamos era similar a un viaje en un tren que se deslizara a gran velocidad por una línea férrea ligeramente curva. El platillo daba suaves baches que nos hacían perder un poco la estabilidad.

-¿Por qué nos sucede esto? -preguntó Angélica.

-Lo que pasa es que nuestra trayectoria rectilínea está siendo desviada por ese Quazar que tenemos a la derecha. La atracción es de tal magnitud que puede desviar la trayectoria de un rayo luminoso y hacerlo cambiar de dirección.

Veamos dónde nos conduce esta nueva ruta.

Después de algunos instantes la nave espacial siguió su trayectoria en línea recta sin el más mínimo movimiento lateral.

Podríamos haber levantado un castillo de naipes en el piso de la nave y éste habría quedado estático sin derrumbarse.

De improviso me pregunta Angélica:

-Dígame, ¿Cómo podremos volver a nuestro punto de origen?

-No se preocupe -le respondo- es cuestión de pensar en la Tierra y por muy lejos y perdidos que estemos en el firmamento la tendremos inmediatamente al alcance de nuestra vista.

Esto tranquilizó a mi compañera de aventuras y pudimos disfrutar relajados de este asombroso viaje espacial.

De pronto, en la inmensidad de la negra noche, cerca de un astro apagado, nos llamó la atención un pequeño aerolito que viajaba con relativa lentitud en comparación con las inmensas velocidades que estábamos acostumbrados a ver y experimentar en estos lugares estelares.

-¡Qué extraño meteorito! -comenté. Acerquémonos a él para averiguar de qué se trata.

Mi curiosidad fue premiada, porque no se trataba de una piedra del espacio sino de una nave. ¡Era un disco volador!, con cierta semejanza al nuestro pero de estructura más rudimentaria y de un tamaño mucho mayor.

Parecía estar con dificultades y decidimos acercarnos y volar paralelamente a un costado de la solitaria nave.

No constatamos signos de vitalidad en ella, entonces, aprovechándome de las cualidades extraordinarias de mi disco, decidí navegar “introduciéndome a medias” dentro del otro platillo para así averiguar qué es lo que sucedía allí adentro.

Podría no haberlo hecho ¡La visión era horrorosa! En la cabina de mando del gigantesco aparato estaban los cadáveres de la tripulación, terriblemente macerados.

ANGÉLICA II

Angélica dio un grito de espanto y se cubrió el rostro con ambas manos.

En un rincón de la cabina yacía un esqueleto que parecía no haber muerto como los otros tripulantes ya que su actitud, con sus manos crispadas sobre las perillas y botones de control de vuelo, hacía suponer que el pobre había muerto de inanición tratando de manipular aquellos instrumentos de navegación.

Cerca de su mano derecha había una libreta semiabierta. Pensé que era una vitácora de vuelo y sin contener mi curiosidad la atraje a mi lado mediante un método electro-gravitatorio selectivo.

A los pocos minutos Angélica y yo nos inclinamos sobre este misterioso libro que podría desentrañar la gran incógnita que nos rodeaba.

El libro decía así:

“Qué sucesión de hechos aparentemente inconexos unos de otros, son forjadores de nuestro destino. Destino “normal” para muchos, destino extraño para algunos pocos, y en la Tierra destino mío, único, sobrecargado en un frenesí de emociones tan intensas, que me hacen meditar si soy un elegido o si veo visiones y estoy mentalmente enfermo o bajo el efecto de una droga alucinante.

Ayer en la mañana amanecí resfriado; me dolía la cabeza y tenía calofríos. De eso estoy seguro, porque cada vez que tengo una baja de las defensas, me aparece un herpes en la boca, y todavía lo tengo. Me arde y duele.

Decidí ir por el “camino del Olivar” aprovechando que los aromos de esta hermosa vía estaban en plena floración. Abrí las ventanas de mi pequeño automóvil y lo dirigí lentamente por el serpenteante pavimento rodeado de bosque.

La tarde era hermosa. Los vivos colores crepusculares realzaban los verdes de las hojas y los oscuros troncos. Me sentía feliz. Entonces, en un faldeo del cerro, entre los árboles lo encontré. ¡Esplendoroso! ¡Fascinante! El enceguecedor color rojizo que despedía se reflejaba en los árboles que estaban a su alrededor y le daba un aspecto sobrenatural.

Allí estaba lo que siempre había buscado, escudriñando en las despejadas noches de verano. ¡Allí! ¡A cien metros de distancia! Un disco volador de quizás qué lejano mundo. Emitía un suave ronroneo semejante al zumbido de los aviones a chorro cuando sus motores funcionan levemente en tierra.

Reconozco que perdí la noción de la responsabilidad que me anclaba aquí en la Tierra. Mi profesión, mi familia. ¡Todo! ¡Todo se esfumó en un segundo!, y afloraron los recuerdos de mi infancia, cuando a los nueve años, en el patio de mi casa junto con tres amigos hacíamos “experimentos científicos” y diseñábamos cohetes para llegar a la Luna. ¡Cohetes dibujados con infantiles manos y que ahora viajan por el firmamento!

El ruido aumentó de intensidad. Un grito salió del fondo de mi ser. ¡Espérenme! Eché a correr hacia la nave como un marinero que ve que su barco se aleja lentamente en una tierra inhóspita...

¡Aquí estoy en su interior! ¡Cuántas emociones! Sí; llevaré un diario y anotaré el torbellino de imágenes que me golpean las sienas y necesitan grabarse para la historia. Comprendo ahora la euforia de Titof cuando exclamaba “¡soy el aguilucho!” Reacción psicológica no comprendida por los de allá abajo. ¡Es que esto con

ANGÉLICA II

nada se puede comparar!

Pondré la fecha. 8 de Agosto de 1964.

Primera sorpresa. Ellos son iguales a nosotros. Altos, quizás demasiado altos. Su lenguaje es indescifrable. Mayores datos no puedo dar pues están cubiertos por escafandras y capas protectoras.

Me miran, y su cara es amistosa.

Viajamos a una velocidad imposible de apreciar, pero es terroríficamente grande. El cielo es negro y brillante. La Tierra se aleja. Cosa curiosa, se aleja como en los films dedicados a estos temas fantásticos que yo ahora estoy viviendo en la realidad.

Agosto 9.

Continuamos viajando silenciosamente a una velocidad imposible de describir. Creo que puede ser muy grande pero no tengo puntos cercanos de referencia para poder apreciarla.

El interior de la nave es muy sencillo, a excepción de la cabina de navegación. Allí hay grandes tableros que señalan... Me llama la atención que el instrumental de señalización es más numeroso que las palancas. Éstas están reemplazadas fundamentalmente por botones o pequeñas ruedecitas o perillas.

Mis compañeros de travesía me han dado un líquido que me ha quitado el apetito y la sed. Son muy afables y no se hablan. Pareciera que estuvieran siempre de acuerdo en todo lo que hacen.

Me han destinado un pequeño aposento donde puedo descansar. Allí encontré una vestimenta con aperos similares a los que ellos usan. Uno de los astronautas me ordenó sonriendo que me la pusiera. Siempre sonrén, pero su mirada es imperiosa.

No sé si soy su huésped, o su prisionero o uno de esos indios que Colón llevó a España a la vuelta de su primer viaje a América. Cabría la posibilidad también que al llegar a su planeta ¡me encerraran en una jaula de su “zoológico”! Pero no. Soy similar a ellos y tengo la impresión que me consideran humano.

10 de Agosto.

Respiro perfectamente bien a través de mi “escafandra”. Al principio tuve sensación de asfixia y sofocamiento, pero ésta desapareció después de que uno de los astronautas me reguló los botones o perillas ubicados cerca del cuello.

11 de Agosto.

Hoy decidí “excursionar” por el interior de la nave. Me llamó la atención un compartimiento con urnas parecidas a los sarcófagos de las momias egipcias.

También estuve en lo que pudiera llamarse “la sala de máquinas”. El “motor” es casi silencioso y no vibra. Me imagino que su base de energía pudiera ser la electricidad o el electromagnetismo.

Me han descubierto en estas observaciones y por primera vez observo un rostro enfadado, pero luego se calmó al constatar que no había hecho daño alguno.

12 de Agosto.

Hoy fui nuevamente a la “cámara de los sarcófagos”. Posteriormente le pregunté por señas a uno de ellos sobre el significado de esa cámara. Éste me respondió -también por señas- que se introducían allí cuando realizaban largos viajes. Me trató de

ANGÉLICA II

explicar con gestos, poniéndose rígido y con los ojos fijos, pero no le pude captar en esos momentos.

13 de Agosto.

Hoy mis “amigos” están inquietos. Me doy cuenta de que estorbo y los observo desde lejos. Miran mucho los tableros. De improviso se han tendido todos en el piso de la cabina. Me hacen señas para que yo también los imite. Esperamos... Súbitamente la nave ha comenzado a balancearse como una hoja seca al viento. Una gran luminosidad ha invadido las pantallas que nos dan la visibilidad al exterior.

Por primera vez tengo miedo. He perdido la confianza en ellos porque me he dado cuenta de que también sienten miedo. Uno de ellos, mi amigo, el que me explicó ayer el significado de la cámara de navegación, me ha sonreído a través de su escafandra mientras permanecemos tendidos. “No temas”, parece decirme, “ya pasará”... Siento una gran fuerza que nos pega al piso como clavo a un imán.

El disco volador ha terminado de zarandearse. Se han levantado y siguen mirando sus instrumentos de navegación.

14 de Agosto.

He perdido la noción del tiempo. Mi reloj se ha detenido a pesar de tener cuerda y ser antimagnético. Continuaré numerando los días cuando me despierte cada “mañana”. Me da risa decir “mañana”, eso ya no existe en el mundo en que viajamos.

15 de Agosto.

Hoy he notado a uno de mis amigos cabizbajo y tambaleante;

¡sus compañeros lo han rodeado! Yo también me acerqué.

¡Horror! ¡Ha caído al suelo y su cara está cubierta de pequeñas vesículas de herpes!

16 de Agosto.

¿Habré contagiado a mis compañeros de viaje? Todos se mueven lentamente. Al enfermo de ayer no lo he visto más. ¿Dios mío! ¡En qué horrorosa aventura me he metido! Sí, ¡Ellos! ¡Todos están enfermos! Se tambalean y caen. Pronto quedaré solo. ¡Solo en esta nave que no sé guiar!

17 de Agosto.

Todos han muerto. Sus caras están horriblemente maceradas; cubiertas por miles de vesículas cristalinas.

Grito. Doy aullidos hasta quedar extenuado. Sé que nadie me oye ¡ni me oirán jamás!

Voy a morir yo también pero ¿cuándo? El motor ha dejado de funcionar. El silencio es absoluto.

Estoy enterrado vivo en el espacio y mi cuerpo vagará eternamente en el firmamento....”

-¡Qué horror! Exclamó Angélica. Esto sucedió hace veintidos años.

Los astronautas murieron contagiados por el virus del herpes simple que portaba esta persona en sus labios y él murió de hambre.

Nos separamos lentamente y nos alejamos entristecidos del disco volador y éste continuó su silenciosa trayectoria hacia el infinito.

Quizás cuánto tiempo más un campo gravitacional de algún

ANGÉLICA II

cuerpo celeste lo atraerá hacia sí y el platillo transformado en una tumba del cosmos, terminará su viaje estallando en mil pedazos incandescentes o se enterrará en un extraño suelo que le dará hospitalidad.

-¿De dónde vendría este disco volador?- preguntó Angélica. Al parecer, regresaba a su punto de partida después de haber visitado nuestro planeta Tierra.

-Es muy fácil averiguarlo -respondí. Es cuestión de pensar en su viaje inicial y llegaríamos allá.

Nuestro platillo aceleró vertiginosamente y millares de brillantes astros comenzaron a pasar a nuestro lado como si fueran chispas de fuegos artificiales. Muchos de ellos era atravesados por nuestra nave que, al presentar un vacío absoluto a su alrededor, no ofrecía resistencia alguna y por lo tanto no había posibilidad de colisión.

Nos acercábamos a una galaxía desconocida.

Pronto nos encontramos con un sistema solar muy parecido al nuestro. Estábamos llegando a un planeta con características similares a nuestra tan distante y querida Tierra.

La nave aminoró su velocidad y el planeta se nos agrandó en nuestras pantallas como una gigantesca bola. Pronto se perdió esta perspectiva y comenzamos a planear sobre su superficie.

El planeta no estaba habitado en su totalidad. Observábamos un paisaje con llanuras y montañas parecidas a las nuestras pero con una vegetación y una luminosidad diferentes.

Nos acercábamos a una gran ciudad.

Angélica me miró angustiada. Su rostro reflejaba temor.

-No tenga susto -le dije- Nos haremos invisibles para ellos y así podremos visitar la metrópoli sin alarmar a los habitantes.

La ciudad estaba formada por enormes edificios en los cuales predominaban los arcos y los puentes. No se observaban ventanas. Al parecer la luz de la estrella que iluminaba al planeta, similar al Sol nuestro, penetraba por las paredes de las gigantescas construcciones.

Llegamos al centro de la ciudad y nos encontramos con una sorprendente visión. No había un gran número de habitantes, sin embargo, todos ellos eran hermosos y jóvenes. Sus cuerpos eran simétricos. Buscamos pero no encontramos ancianos.

Tampoco había vehículos de locomoción colectiva. Todos los habitantes volaban y se detenían en el aire cuando lo deseaban. Semejaban picaflores en sus movimientos, debido a un pequeño motor antigravitacional que llevaban en sus espaldas.

Tampoco vimos establecimientos comerciales. Los edificios, algunos de ellos inmensos, carecían de ensamblajes y remaches. Parecía que estuvieran contruidos de una sola pieza y de un material desconocido para nosotros. La ausencia de ventanas era sustituida por paredes cuyo material se transparentaba y dejaba pasar la luz de la estrella que iluminaba al planeta. Esta estrella era muy parecida a nuestro Sol pero emitía una luz no tan dorada sino más bien blanca-plateada o azulina.

No vimos centros de diversión, teatros, estadios ni templos religiosos. Al parecer no necesitaban estatuas, símbolos ni edificios para el culto religioso destinado a adorar al Creador.

Sí, vimos parques enormes, idílicos, con extensas lagunas y maravillosos prados y bosques donde habitaban animales de extrañas formas y vistosos colores. Todos eran muy bondadosos, principalmente con los niños que se deleitaban jugando con ellos.

Las facciones de los habitantes de este planeta eran diferentes

a las nuestras. Sus ojos eran muy grandes, no poseían dientes y la lengua era muy pequeña. No masticaban alimentos ni hablaban. Se comunicaban por telepatía. Los pabellones auriculares eran pequeños. El color de la piel se veía uniformemente bronceado y su cabellera se usaba de todos los colores imaginables. Al parecer servía de distintivo.

Los niños eran cuidados por robots en estos inmensos parques de plantas y animales desconocidos. Las plantas, además de servir de adorno, purificaban el aire al igual que las nuestras. Nos llamó la atención algunas especies vegetales que se alimentaban de polvo, absorbiéndolo del aire. Es por eso que prácticamente no se encontraba polvo ni menos aún contaminación. El ambiente era purísimo.

Vimos a un grupo de niños jugando con una pelota. En ningún momento le daban puntapiés. El juego era una especie de “rugby” en el cual se disputaban la pelota tratando de abrazarla y llevársela consigo. Tampoco la hacían rebotar en el suelo.

Me interesó visitar los hospitales. Me di cuenta de que no existían las enfermedades. Solo existían hospitales traumatológicos y maternidades.

El hospital traumatológico tenía un banco de miembros donde se obtenía el órgano o parte del cuerpo que iba a reemplazar al traumatizado. Lo más curioso era ver en una sección especializada, un banco de cabezas de humanoides. Todas ellas dotadas de gran inteligencia, que serían en un futuro unidas a cuerpos, para que éstas continuaran pensando y creando.

La eutanasia había pasado de moda. Ésta había sido reemplazada desde mucho tiempo por la ingeniería genética, la cuál determinaba qué cromosomas y genes llevaría el espermio y el

óvulo del futuro ser, eliminando previamente los genes defectuosos o portadores de patología hereditaria.

Pudimos observar que las mujeres amamantaban a sus hijos con sus pechos, demostrando al igual que nuestras mujeres terrestres un gran amor y ternura en este acto. Nos pareció ver que le daban mucho más importancia a estos sentimientos de amor que transmitían al lactante que el alimento que fluía de sus senos.

Los matrimonios o parejas se veían por todas partes. Nos tocó verlas en maternidades y también en los parques, siempre en actitud amorosa. Algunos iban tomados de la mano.

Después de visitar los hospitales, buscamos un cementerio pero no lo encontramos en ninguna parte. No había cementerios. La vida era inconmesurablemente larga o quizás indefinida.

Y si las personas no se mueren ¿por qué existen esas cabezas o miembros en los bancos de traumatología? - me pregunta Angélica.

Pareciera que la única muerte se debe a traumatismos o accidentes pero no por enfermedades o vejez.

Decidimos posteriormente visitar unos grandes edificios que se destacaban en un extremo de la ciudad. Eran los astilleros. Allí se construían las naves espaciales. Éstas eran enormes.

Presenciamos la construcción de una nave madre, tan grande como un estadio. En el centro de ella estaba el motor. Era un verdadero edificio, similar a uno de los nuestros, de doce pisos de altura. Los obreros trabajaban sin usar andamios ni escalas. Se desplazaban en el aire como libélulas o picaflones. Trabajaban silenciosamente construyendo o ensamblando las piezas.

La energía del motor de la nave nodriza provenía de los rayos cósmicos, presentes e inagotables en todo el universo. La energía de los platillos hijos, de veinte a treinta metros de diámetro y ordenados

simétricamente dentro de la nave madre provenía de otra fuente, quizás de la radioactividad.

Al observar a los trabajadores pudimos constatar que había un grado de jerarquía en sus labores. Veíamos a personas que dirigían y otros que, podríamos decir, estaban bajo “sus indicaciones” pero no se observaba una disciplina estricta ni una obediencia hacia el que catalogábamos de jefe. Éste regulaba las actividades de un pensamiento colectivo producto de todos los presentes. En otras palabras, la actividad derivada de este pensamiento colectivo producto de todos ellos era regulada por el jefe. No estaba presente la voluntad del jefe sobre los demás, sino la misión de éste se situaba armónicamente a la misma altura jerárquica que el resto.

Nos alejamos de los astilleros y nos dirigimos al centro de la metrópoli. Allí presenciábamos la existencia de un jefe máximo con iguales características que las observadas en los astilleros, pero con la diferencia que este personaje estaba conectado o relacionado con deberes de índole religioso. Existía un intercambio o conexión permanente con el SER SUPERIOR.

No pude darme cuenta cómo era esta conexión, pero no era mediante ritos sino mediante un diálogo telepático impregnado de un máximo amor por parte del humanoide. Amor incapaz de ser producido o comprendido por un terrestre.

Esta comunicación del jefe con -¿por qué no decirlo?- con DIOS, era la prima mater o centro de toda esta admirable civilización que estábamos visitando.

Al no encontrar cementerios y sí observar tan admirables astilleros, me pregunté si la justificación de estos últimos era la emigración hacia otros planetas, si en un momento dado, el planeta en que actualmente vivían se estuviera haciendo pequeño para las

necesidades de la población.

Estuvimos largo tiempo observando todo aquello con gran atención y llegó el momento en que nos tocó presenciar el zarpe de tres naves nodrizas hacia el Cosmos.

No eran más de cien humanoides los integrantes de la tripulación de una de estas inmensas naves. La tripulación estaba formada tanto por hombres como por mujeres. No vimos niños.

La partida fue casi sin ceremonias. En realidad en toda manifestación colectiva se minimizaba el ceremonial o simplemente se ignoraba.

Se cerraron las escotillas y los discos hijos, ordenados en sus puestos con sus respectivos tripulantes, recibían instrucciones computarizadas.

El motor comenzó a funcionar casi silenciosamente y la primera nave se levantó suavemente del suelo y se elevó.

No hubo señales de despedida con las manos por parte de los de la nave ni de los que se quedaban abajo ¿Estarían despidiéndose telepáticamente? Se abrió una inmensa compuerta del techo del gigantesco hangar y la nave se alejó lentamente para luego acelerar y perderse de vista en pocos segundos.

Las otras dos naves la siguieron en igual forma y todo quedó en calma como si fuera un rutinario viaje de un ferriboat.


Yo tuve unos grandes deseos y curiosidad por seguirlos y así se lo manifesté a mi amiga. Angélica estuvo de acuerdo con la idea de alcanzarlos y navegar junto a ellos.

No nos fue fácil alcanzarlos. La velocidad que llevaban era impresionante. Navegaban en formación triangular.

Todo iba muy bien en el viaje. ¿Hacia dónde iban? ¿Hacia otros mundos? ¿Hacia el planeta Tierra?



LA ODISEA DE ÍCARO

 Al cabo de un tiempo nos aburrimos de escoltarlos y desvié mi nave siguiendo la trayectoria de una gran parábola divergente.

Navegábamos largo tiempo, solitarios por el firmamento, cuando se me ocurrió una aventura fascinante. Me vino la idea de ¡atravesar una estrella!

-¡Pero eso no es posible! -exclamó Angélica, asustada
¡Moriremos calcinados!

-Calcinados, no -repliqué- no quedarán ni las cenizas ni las sales minerales de nuestros cuerpos si el experimento no resulta. Creo que nos transformaríamos en unos cuantos átomos, tan alejados unos de otros, que ni siquiera constituirían un cuerpo gaseoso.

-Oh! ¡No! ¡Ni lo piense usted!

-¿Ve esa hermosa estrella allá arriba, hacia la izquierda?

-Sí.

-¡Allá vamos! -grité alborozado.

La estrella se agigantaba cada vez más y grandes llamaradas de luz de millones de kilómetros de longitud ondulaban en su periferia.

El disco volador con su sistema automático de regulación de intensidad luminosa, calor, radioactividad, etc.- se iba adaptando al medio externo a medida que nos acercábamos. Todo se veía rojo, el platillo temblaba oyéndose al mismo tiempo un gran estruendo que causaba pánico.

-¡Estamos llegando a la superficie del cuerpo ígneo! - grité en medio del ruido espantoso.

Angélica ya no me oía. Había caído al piso y se tapaba los ojos con ambas manos.

-¡Pare! -gritó. ¡Deténgase! ¡Por favor!

Al verla, por primera vez en esa actitud tan angustiada, decidí volver atrás y segundos después estábamos en la oficina de la psicóloga.

Angélica sentada en su sillón aún se cubría la cara horrorizada.

-Ya pasó todo- le dije con suavidad.

Ella suspiró. Bajó sus manos y me miró dulcemente.

-Qué audacia la suya -me dijo- No vuelva a hacerlo.

-Se lo prometo -respondí.

-Dígame ¿qué sucedió? ¿Por qué tuve la sensación que el platillo no iba a poder resistir?

-Muy fácil -le dije- El platillo volador que tanto nos ha deleitado en nuestros viajes fue creado en mi mente por la fuerza o energía psicotrónica de mis treinta mil millones de neuronas de mi encéfalo. Lo crearon y fueron dirigidas por fuerzas cósmicas del universo. Los cien trillones de trillones de átomos que componen mi cerebro son los que han trabajado en esta magnífica obra de ingeniería.

Si usted fuera Rosa Cruz comprendería mejor mis palabras.

-No soy Rosa Cruz -replicó Angélica- y no me interesa el

ANGÉLICA II

mecanismo de acción de su platillo volador. Lo que sí me intriga es por qué después de tantos viajes increíbles en su disco volador, el cual está dotado de cualidades más increíbles aún, llegó un momento crucial en que principió a fallar.

-Comenzó a fallar, Angélica, porque tuve dudas si realmente mi platillo y nosotros dentro de él, podríamos realizar tamaña proeza de atravesar una estrella. Esas dudas lo debilitaron y comenzó a flaquear.

-Menos mal que regresó a tiempo; mi instinto de mujer me decía en esos instantes que eso era irrealizable.

-Espero que no la haya hecho pasar un muy desagradable momento.

-No, por el contrario, la visita a esa civilización mucho más avanzada que la nuestra fue extraordinariamente interesante. Se hace tarde, debemos terminar.

-Antes de despedirme, permítame recitarle unos versos. Son de Lewis Carroll, el autor de Alicia en el País de las Maravillas y...

-Alicia en el País del Espejo -corrigió Angélica.

-Justamente, los versos pertenecen a esta última obra:

*“Niña de pura y luminosa frente,
De ojos dulces que sueñan maravillas
Aunque te hable el lenguaje de otros tiempos
Y empieces tú, y termine yo la vida,
El premio cariñoso de este cuento,
No dudo me darás con tu sonrisa”...*

-Adiós.

-Adiós.

-¿Cuándo nos veremos nuevamente?
-En marzo, después de las vacaciones.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.